



Los Desheredados

Indígenas de Brasil

un libro de Survival International
www.survival-international.org



En 1500, había más de 1.000
tribus diferentes en Brasil.
Hoy se estima que hay 215.



215 pueblos distintos
53 grupos no contactados
0 tierras de indígenas

Los Desheredados

Indígenas de Brasil

CONTENIDO

Introducción	1
Mapa	6
El genocidio más largo	9
Los no contactados	21
Escapando	27
El primer contacto	33
Regresando a casa	39
Camino de la ruina	45
Genocidio	49
El final del camino	55
Sin ninguna esperanza	61
Chamanismo	69
Contra viento y marea	75
Propiedad territorial	79
Pasa a la acción	87
Survival	89
Agradecimientos	90

'Hoy mi pueblo ve su tierra invadida, sus bosques destruidos, sus animales exterminados y sus corazones lacerados por esta arma brutal que es la civilización. A los blancos y a la gente llamada civilizada, esto les puede parecer romanticismo. Pero no lo es para nuestro pueblo, para nosotros es nuestra vida.' Mujer kaingang, 1975.



INTRODUCCIÓN

‘Cuando decís que aproximadamente seis millones de personas murieron en los campos de concentración, los nombres y las fechas de las muertes de la mayoría son conocidos. Nosotros los pueblos indígenas recordamos a los casi seis millones de hermanos y hermanas que han sido exterminados, en la mayoría de los casos no hay ninguna información sobre estas masacres. Fue un exterminio silencioso y continuo, que continúa aún hoy.’

Nailton Pataxó en una visita a un campo de concentración nazi, Alemania, 2000

Cuando los primeros europeos arribaron en Brasil hace 500 años, se estima que existían al menos 5 millones de indígenas. Cinco siglos de asesinatos, torturas, enfermedades y explotación han aislado la población nativa. Hoy sobreviven sólo 350.000; cientos de tribus han sido diezmadas sin dejar rastro. El hecho de que esto constituyó un genocidio resulta indiscutible. El 50% de los judíos europeos

murieron a manos de los nazis; el número de indígenas en Brasil descendió en más del 93%. Los colonos europeos y sus descendientes brasileños han matado a millones de indígenas, o bien han provocado unas circunstancias en las que su muerte era inevitable.

Los indígenas brasileños comprenden hoy una gran diversidad de pueblos que viven en la pluviselva tropical, en sabanas, bosques bajos y desiertos. Algunos son prácticamente indiferenciables de las masas de pobres brasileños. Otros, a pesar de haber mantenido un intenso contacto con los brasileños blancos durante siglos, aún conservan su identidad distintiva. Hay indígenas que no han tenido contacto alguno

Los indígenas brasileños son considerados legalmente menores de edad; ninguna tribu puede poseer tierras.

Niña araweté

Survival empezó a organizar campañas por los derechos de los pueblos indígenas en Brasil en 1969.

con no-indígenas. Brasil alberga probablemente más pueblos 'no contactados' que ningún otro país.

Esta diversidad es común en Sudamérica, pero hay cuatro aspectos que hacen de la situación indígena en Brasil algo único:

- hay muchas tribus apenas contactadas, y por tanto muy vulnerables;
- los derechos de propiedad territorial indígena, a pesar de estar reconocidos en el derecho internacional, no son reconocidos por el Estado;
- el gobierno posee un departamento de asuntos indígenas, y gran cantidad de dinero para proyectos destinados a pueblos indígenas;



- a pesar de esto, salvo unos pocos casos, las autoridades han fracasado en la protección de los pueblos indígenas, hasta el punto de que algunos de ellos comienzan ahora su sexto siglo de genocidio.

Brasil es el único país sudamericano que posee un departamento gubernamental de asuntos indígenas activo y de tamaño considerable, que actualmente es la Fundación Nacional del Indio (FUNAI). Fue creado a comienzos del siglo XX por un militar caritativo, con el fin específico de proteger y dar asistencia a los indígenas. Pero ha fracasado en impedir la desaparición de las tribus indígenas a un ritmo de una tribu cada 12 meses en el transcurso del siglo XX, y en ocasiones la agencia misma ha contribuido activamente en el genocidio.

Sucesivos gobiernos brasileños han sido incapaces de poner fin a esta lamentable tragedia humana. Los poderosos grupos de presión han trabajado siempre para socavar los esfuerzos de aquellos individuos en el gobierno, e incluso dentro de FUNAI, que simpatizan con la causa indígena. Muchos políticos obtienen dinero y votos de los madereros y mineros, mientras otros inflan sus cuentas privadas mediante el desvío de fondos internacionales para el 'desarrollo'. Las fuerzas armadas inventan incesantemente falsas amenazas extranjeras, que utilizan para justificar la militarización de las regiones fronterizas – donde viven los indígenas – y así incrementar su propio

Más de 40.000 buscadores de oro invadieron las tierras yanomami durante siete años a partir de 1986, e introdujeron la malaria y otras enfermedades contra las cuales los indígenas no tienen inmunidad. Casi el 20% de los yanomami murió. Esta mujer fue una de las víctimas rescatada en helicóptero.



estatus y poder. Todos ellos consideran a los indígenas un obstáculo para sus planes y ambiciones. Con frecuencia, sus puntos de vista han triunfado y cualquier ley o decreto 'pro-indígena' ha sido suavizado o eliminado. Tan pronto como las fronteras de una área indígena son trazadas ('demarcadas') en un mapa, se erige un poderoso 'lobby' con el fin de reducirla o erradicarla.

En los últimos cincuenta años, el país ha recibido billones de dólares de agencias internacionales como el Banco Mundial, prácticamente todos procedentes de los impuestos a los salarios en Norteamérica y Europa. El infatigable trabajo de los simpatizantes de la causa indígena ha permitido que una pequeña proporción – pequeña, pero que aun así suma millones de dólares – sea destinada a la protección de tierras indígenas. También el gobierno de Brasil prometió completar la demarcación de todos los territorios indígenas antes de 1993. Pero hoy un tercio de las tierras indígenas continúa sin ser demarcado. Incluso allí donde ha habido demarcación, la tierra no

La selva de la Amazonia aún está siendo talada y quemada a pasos agigantados.

está adecuadamente protegida, y aquellos que la invaden ilegalmente – y a menudo con violencia – normalmente quedan impunes.

La demarcación y el adecuado reconocimiento ofrecen un poco de protección, pero aun así la seguridad no es total. Los pueblos indígenas permanecerán vulnerables mientras Brasil rehúse aceptar la legislación internacional que establece que los pueblos indígenas son los propietarios de sus propias tierras. Sorprendentemente, Brasil ratificó esta ley en 1965, pero pronto la olvidó. Es una parodia asombrosa del derecho de justicia natural – y de la legislación internacional y la brasileña – que en el siglo XXI, ni uno sólo de los pueblos que han vivido en Brasil durante por lo menos los últimos 10.000 años pueda aspirar a ser propietario de un pedazo de tierra.

Si se compara esta situación con la de Perú, que no destaca por su actitud benévola hacia los indígenas, resulta aún más claro

que Brasil tiene bastante de que avergonzarse; Perú es un país mucho más pobre (casi dos veces más pobre en renta per cápita) que Brasil, no ha recibido una ayuda internacional masiva para financiar su programa indigenista, y es el hogar de más indígenas amazónicos que Brasil. Y mientras que en Brasil a lo máximo que pueden aspirar los indígenas es a ‘reservas’ – que sólo pueden usar, sin ser de hecho propietarios de la tierra – los indígenas peruanos disfrutaban desde 1974 de títulos formales que les confieren plena propiedad comunal a perpetuidad. Una media de 2 comunidades indígenas de Perú obtuvieron títulos oficiales de propiedad territorial cada

Xavante en una reunión indígena en Coroa Vermelha para conmemorar el 500 aniversario de la llegada de los primeros europeos a Brasil. Un poco más tarde la policía anti-disturbios disparó contra la marcha pacífica, deteniéndola con gas lacrimógeno y balas de goma.



semana en los primeros años después de la aprobación de la ley en 1974.

Es posible que los peores excesos de la historia de Brasil hayan cesado ya: el envenenamiento deliberado de comunidades indígenas enteras, el bombardeo de casas comunales que obstaculizaban la construcción de carreteras, la masacre de cientos de indígenas... todo ello pertenece a un pasado que, es de esperar, no volverá a repetirse. También es cierto que ya no hay científicos sociales recomendando al estado brasileño que erradique a los indígenas.

En los últimos 30 años, además, ha crecido el movimiento, reducido pero vigoroso, de simpatizantes de la causa indígena, que han llegado hasta incluso las más altas instancias del Estado y la Iglesia en Brasil. Pero lo más importante es que ha surgido un movimiento de los propios indígenas, que ha generado decenas de organizaciones indígenas que reivindican por sí mismas sus derechos.



‘Estoy orgullosa de ser parte de un pueblo diferente, con mi propia tierra y mi cultura. Quiero que el hombre blanco reconozca que los indígenas tienen su propia valía y quiero que mi pueblo aprecie su propia cultura. Los portugueses llegaron a Brasil para conquistarnos y enviaron a la gente a matarnos para apoderarse de nuestra tierra. Antes éramos autónomos. Pese a todo todavía tenemos una gran fuerza natural dentro. Todavía soy una indígena: moriré diciendo que soy una sateré mawé.’ Zenilda da Silva Vilacio, sateré mawé, 1998

Pero todavía se dan casos de indígenas que son asesinados y la Justicia es ineficaz en la mayoría de ellos. Niños indígenas de apenas 9 años siguen suicidándose por la desesperación de carecer de tierras y de futuro, y un inmenso número de indígenas aún sucumbe a enfermedades mortales que contraen como resultado directo de la invasión de sus tierras: una reciente epidemia de malaria, esparcida por mineros, mató a casi el 20% de los yanomami en sólo 7 años.

Las tribus contactadas en los últimos años, y que están siendo contactadas actualmente, aún se arriesgan a la aniquilación. Si sobreviven, se enfrentan a verse diezmadas y a un enorme sufrimiento, tal como sucedió en el pasado. La única solución duradera – la única garantía de seguridad para los pueblos indígenas – es que el gobierno brasileño respete la legislación internacional y reconozca finalmente el derecho de propiedad territorial indígena. Su rechazo a hacerlo es una muestra palpable de racismo institucional extremo. Pero está tan enraizado en las actitudes brasileñas que incluso los simpatizantes indígenas temen

que si el tema fuera discutido, provocaría fuertes sentimientos anti-indígenas en las antenas del poder.

Este libro no pretende ser una historia exhaustiva de los pueblos indígenas de Brasil. Nos hemos centrado en unas pocas tribus y principalmente en los pueblos menos contactados, que son los más vulnerables de todos los indígenas brasileños. Hemos querido ilustrar su situación describiendo algunos casos concretos. El libro plantea que estos pueblos se enfrentan a un genocidio – aunque no intencionado, pero no por eso deja de ser genocidio – de la misma manera que los pueblos indígenas de Brasil lo han hecho desde la llegada de los primeros europeos hace cinco siglos. Un crimen de tal vil naturaleza no puede ser sólo un asunto ‘interno’ de Brasil. Es un crimen contra la humanidad, es decir, contra cada uno de nosotros. Por ello nos concierne y es responsabilidad de todos.

Mapa

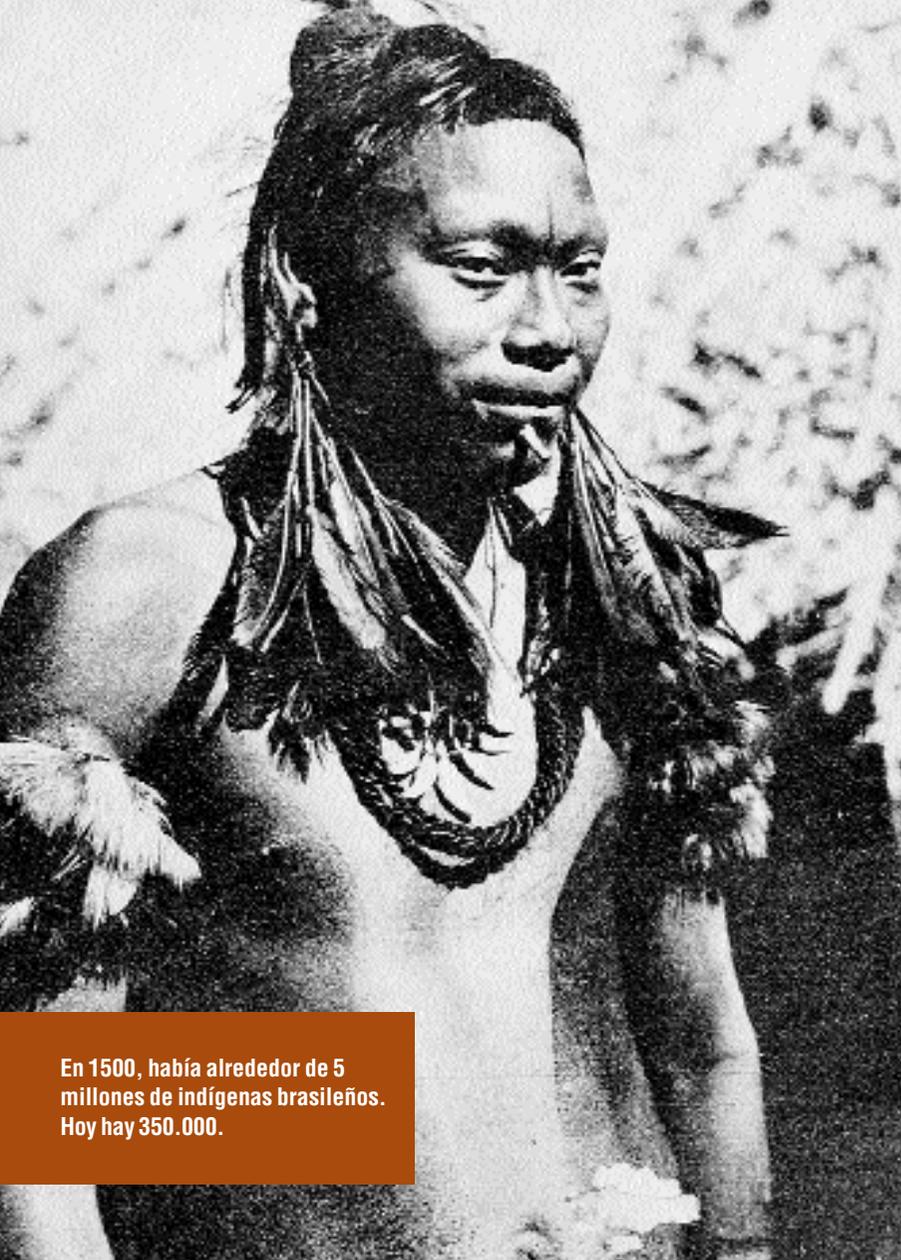
sólo muestra las tribus mencionadas en este libro



215 tribus en total
11% de Brasil está
clasificado
como áreas
indígenas

varían desde 9,4 millones de hectáreas para los yanomami, a nueve hectáreas para 400 guaraníes en Campestre.

0% de la tierra
de Brasil es
propiedad
de pueblos
indígenas



En 1500, había alrededor de 5 millones de indígenas brasileños. Hoy hay 350.000.

El genocidio más largo

Antes de 1500

No se conoce con certeza cómo llegaron a sus tierras los primeros habitantes de Brasil. La explicación actual es que hace 30.000-40.000 años, tribus de cazadores-recolectores cruzaron el tramo de tierra que unía entonces Alaska a Asia, y sus descendientes se extendieron hacia el sur por el continente, alcanzando Brasil en torno al 10.000 AC. Pero algunos creen que el reciente descubrimiento de pinturas rupestres y restos de asentamientos en el árido interior de Brasil se remontan más allá de lo que esta teoría puede explicar, incluso hasta 50.000 años atrás. A la luz de esta información, se han presentado nuevas teorías que afirman que algunas tribus llegaron a Sudamérica mucho antes, quizás por mar.

Chamán umutima. Una epidemia de sarampión mató a los últimos 75 miembros de su aldea en 1969, después de dos generaciones de contacto con los blancos.

Con seguridad, en el momento en que los europeos desembarcaron en Brasil, era el hogar de al menos 1.000 pueblos, y se estima que había una población total de entre 5 y 6 millones. Había una gran diversidad de pueblos, que iban desde las sociedades agrícolas asentadas en aldeas en las llanuras del Amazonas, poseedoras de una rica cultura material que podía movilizar grandes y poderosos ejércitos, hasta pueblos cazadores-recolectores que vivían en las tierras altas o en selvas alejadas de los ríos; pueblos que constituían probablemente sociedades igualitarias y mayoritariamente nómadas, que vivían en pequeños grupos móviles similares a los cazadores-recolectores de hoy.

1500-1900

El primer encuentro con los europeos tuvo lugar el 22 de abril de 1500, en la tierra de los indígenas tupinikim, que entonces sumaban decenas de miles; hoy quedan menos de 1.000. El intercambio de un sombrero por un tocado de plumas marcaría



Señor... el comandante de vuestra armada y los capitanes escribimos a Vuestra Excelencia para contaros las nuevas del descubrimiento de esta, vuestra nueva tierra. Carta de Pêro Vaz de Caminha al rey de Portugal, 1 de mayo, 1500.

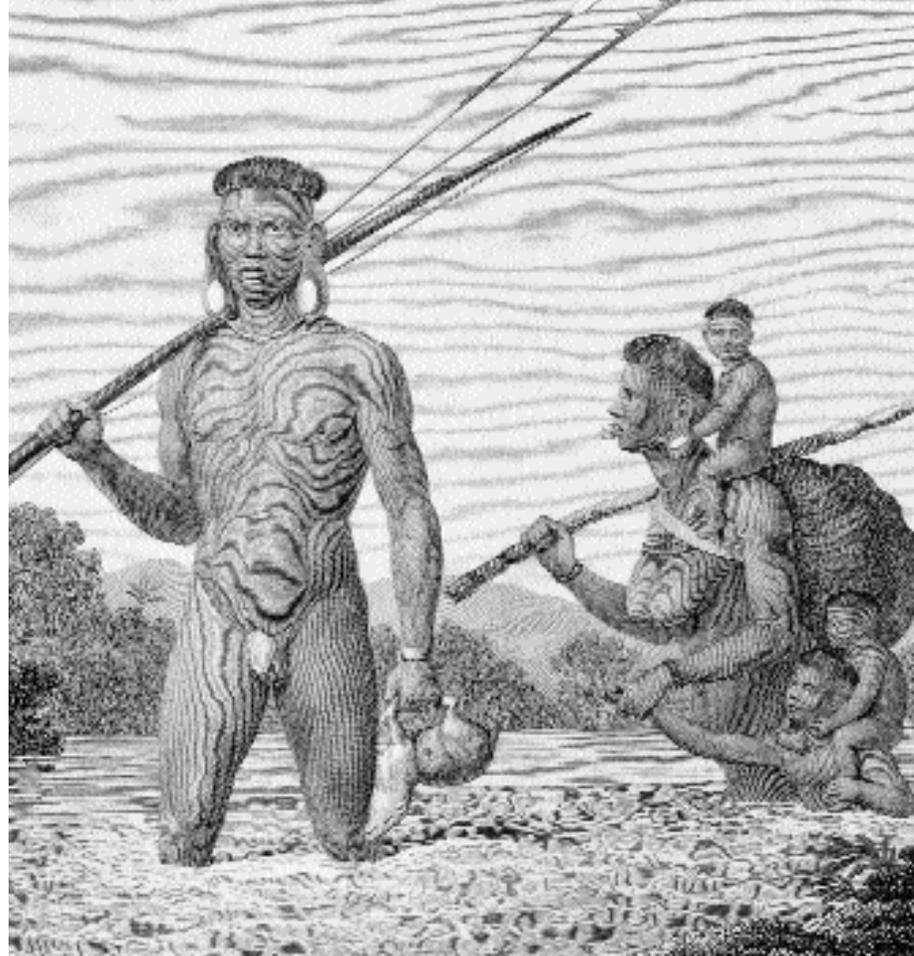
Señor... el comandante de vuestra armada y los capitanes escribimos a Vuestra Excelencia para contaros las nuevas del descubrimiento de esta, vuestra nueva tierra. Carta de Pêro Vaz de Caminha al rey de Portugal, 1 de mayo, 1500.

el inicio de una invasión que pronto aniquilaría a millones de personas. El contacto inicial fue relativamente amistoso, y se caracterizó por el intercambio comercial y por la fascinación europea por los ‘exóticos’ indígenas, algunos fueron llevados a Europa como ‘curiosidades’. Muchos escritores y filósofos europeos, especialmente los ensayistas y pensadores franceses, como Montaigne y más tarde Rousseau, se inspiraron en la aparente libertad y honestidad de los indígenas. Sus escritos popularizaron la noción – aún corriente – del ‘noble salvaje’.

Pero la actitud de los europeos en Brasil se volvía más y más hostil. La relación indígena-colono pronto se transformó radicalmente, y pasó a ser determinada por las poderosas armas de los europeos y su deseo de amasar riquezas materiales, una ambición incomprensible para muchos de

los pueblos indígenas que encontraron. A medida que los portugueses y otros europeos recién llegados comenzaban a explotar esta nueva tierra, miles de indígenas fueron esclavizados y forzados a trabajar para amos europeos. Tribus enteras fueron exterminadas por los horrores de la esclavitud, y miles de individuos murieron al contagiarse de nuevas enfermedades contra las que no tenían inmunidad. Para el siglo XVII, quedaban tan pocos en la zona costera que hubo que importar esclavos de África para trabajar en las plantaciones de azúcar. Aunque la esclavitud de los indígenas fue abolida finalmente en 1755, y la de los negros en 1888, la práctica continuó de forma abierta hasta el fin del siglo XIX, perpetuada por los ‘barones del caucho’ que,

Grabado de una familia indígena botocudo, en torno al 1835. Famosos por resistir los ataques militares, los botocudo se rebelaron contra los misioneros capuchinos que los habían obligado a sedentarizarse y les habían quitado sus hijos. Muchos indígenas resultaron muertos cuando el ejército intervino, y 400 más fallecieron luego a raíz de una epidemia de sarampión.



‘Las injusticias y tiranías practicadas con los indígenas en estas tierras exceden en mucho las perpetradas en África. En el espacio de 40 años, a lo largo de esta costa y en el interior se destruyó a más de 2 millones de indígenas y más de 500 asentamientos indígenas tan grandes como ciudades, sin que ello haya sido castigado.’ Antonio Vieira, sacerdote jesuita, 1657



'El trabajo (en las plantaciones de caña de azúcar) es insoportable. Muchos esclavos mueren... los dueños cometen muchos pecados.'
Ferreão Cardim, sacerdote jesuita, 1584

durante el 'boom del caucho' a fines del siglo XIX y comienzos del XX, explotaron despiadadamente la Amazonia y a sus habitantes. La 'esclavitud por deudas', una forma menos explícita de esclavitud, era común hasta la década de 1970, e incluso hoy en día se dan casos de indígenas mantenidos en esta condición, como los guaraní y xacriabá del sur de Brasil, forzados a trabajar en las plantaciones de caña de azúcar.

En 1609, el rey Felipe II de Portugal proclamó la 'libertad total' de los indígenas, pero decretó también que eran 'menores legales'. Esta falta de reconocimiento de los indígenas como adultos, y la negación de todos los derechos que ello conlleva, continúa hasta nuestros días. Durante cientos de años su 'cuidado' fue entregado a diversas autoridades – primero a los

misioneros, luego a los funcionarios del gobierno colonial – cuyos intentos de hacer redadas, de asimilar y convertir o explotar a estos pueblos indígenas los condujeron sólo a la desesperación y la muerte. Muchos fueron exterminados por epidemias, mientras otros caían extenuados por el trabajo.

A lo largo de esta historia, muchos de los indígenas de Brasil han resistido la explotación y agresión, luchando por defender sus tierras y derechos, o eludiendo a aquellos que los oprimían. Algunos pueblos indígenas lucharon contra las fuerzas europeas en grandes batallas, a menudo venciendo y logrando frenar a los invasores durante un tiempo; otros pueblos resistieron utilizando con éxito tácticas de guerrilla. Pero al final, la superioridad numérica de los colonos y las armas de que disponían siempre les permitían imponerse, cuando los indígenas no habían sido ya abatidos por la enfermedad.

1900

Los indígenas contaron, finalmente, con algunos defensores dentro de la administración. Cândido Mariano da Silva Rondon fue el fundador y primer director del Servicio de Protección Indígena (SPI) del gobierno, creado en 1910. Siendo él mismo bisnieto de una indígena bororo, sus intenciones hacia ellos eran indudablemente buenas. Sin embargo, la organización que encabezaba, con su objetivo de asimilar a los indígenas, fue en último término desastrosa para ellos. A medida que se recortaron los fondos, y los idealistas – incluyendo al propio Rondon – eran sustituidos por burócratas incompetentes, indiferentes y en ocasiones corruptos, nadie se preocupó de los abusos perpetrados contra los indígenas. La inoperancia del SPI provocó una falta de asistencia médica para las tribus

vulnerables, así como la ausencia de protección adecuada de las tierras indígenas, lo que fue causa de muchas muertes.

1940–1960

Aunque a finales de los años 40 y principios de los 50 el SPI tuvo etapas positivas, el trabajo de los tres hermanos Villas Bôas trajo consigo un movimiento pro-indígena más efectivo. Ellos sentían admiración y respeto por los pueblos indígenas que encontraban, pero su enfoque era más proteccionista que dirigido a obtener derechos indígenas o la auto-determinación. En los años 50 fundaron el parque Xingu, que en aquel momento se consideró un proyecto radical digno de ser imitado. Este 'refugio seguro' llegó a albergar 16 tribus, algunas de las cuales cambiaron sus tierras ancestrales fuera del parque por la seguridad

NOMBRES INDÍGENAS

Pese al dominio que ejercen en la sociedad brasileña los descendientes de los portugueses y otros colonos europeos, los nombres indígenas se encuentran por todas partes. Muchos montes, ríos y lugares – como la bahía de Guanabara en Río de Janeiro – tienen nombres indígenas. Manaos, la capital del estado de Amazonas, recibe su nombre del extinguido pueblo manao, que vivió allí en otro tiempo. El nombre de las magníficas cataratas del Iguazú significa 'aguas grandes', y el estadio de fútbol de Maracanã en Río toma su nombre de un término tupi-guaraní que significa 'gran estrépito' y también es el nombre de una especie de loro.

El tupi, uno de los principales grupos lingüísticos indígenas de Brasil, ha tenido una influencia importante y duradera en el idioma y la terminología brasileña. Los primeros europeos adaptaron el tupi-guaraní para comunicarse con los pueblos de lengua tupi. El idioma adaptado se extendió por todo Brasil y llegó a ser una *lingua geral* (lengua general): todavía hoy se habla entre algunos pueblos de la Amazonia.

Muchos animales, aves y peces llevan en nuestros días nombres indígenas: caimán y hamaca son palabras caribe; tapioca es tupi y significa 'sedimentos extraídos'.



LA MASACRE DE LOS CINTAS LARGAS

El pueblo conocido como 'cintas largas' sufrió numerosos ataques terribles de caucheros entre 1920 y 1970. Un incidente famoso fue la 'masacre del paralelo 11', que tuvo lugar en 1963 en la cabecera del río Aripuanã, donde la empresa de Arruda, Junqueira & Co. extraía caucho. El presidente de la compañía, Antonio Mascarenhas Junqueira, planeó la masacre de los cintas largas, que juzgaba se interponían en el desarrollo de sus actividades comerciales. 'Estos indios son parásitos, son una vergüenza. Es hora de acabar con ellos, de eliminar esta plaga. Liquidemos a estos vagabundos.'

Alquiló una avioneta para sobrevolar la aldea de los cintas largas, de la cual se arrojaron a la aldea cartuchos de dinamita. Posteriormente, algunos de los asesinos volvieron a rematar a los supervivientes; en ese momento encontraron a una mujer amamantando a su bebé, a éste le reventaron la cabeza de un balazo, a ella la colgaron y partieron en dos. Durante el proceso a uno de los acusados, el juez dijo: 'Nunca he tenido noticia de un caso en el que se haya dado tanta violencia, tanta ignominia, egoísmo y salvajismo, así como falta de aprecio por la vida humana.'

En 1975, uno de los implicados, José Duarte de Prado, fue sentenciado a diez años de prisión, pero fue indultado el mismo año. Durante su proceso declaró: 'Está bien matar indios, son perezosos y traidores.'

y la salud de que disfrutaban dentro. Resulta fácil criticar ahora el paternalismo de este plan, en el que los indígenas no tuvieron opción, pero en aquel momento eran pocos los que estaban dispuestos a defender a los pueblos indígenas de Brasil, y los hermanos Villas Bôas lo hicieron corriendo un considerable riesgo personal. Pensaban que su política de contactar y trasladar a tribus en peligro era la única alternativa a la integración, a la que se oponían por completo: 'Integrar, pacificar y aculturar

Indígenas kayapó. En 1989 protestaron en Altamira contra los proyectos del gobierno de construir presas hidroeléctricas en el río Xingu. Sus protestas generaron apoyo en todo el mundo y el proyecto fue archivado. La presa habría inundado una gran extensión de sus territorios.

son expresiones absurdas, quizás incluso criminales. La integración ha sido una política desastrosa.'

En 1967, la verdadera magnitud de las acciones 'criminales' contra la población nativa de Brasil quedó expuesta, al finalizarse el informe Figueiredo sobre el tratamiento de los indígenas brasileños. El documento, de 5.000 páginas, reveló un catálogo de atrocidades cometidas contra los indígenas brasileños. Documentaba asesinatos en masa, torturas y uso de armas bacteriológicas, esclavitud, abusos sexuales, robos y negligencias, en su mayor parte cometidos en los siete años anteriores. Denunciaba que grupos de pataxó habían sido infectados deliberadamente con viruela;

'Se enfrentaron a perros, cadenas, rifles Winchesters, ametralladoras, napalm, arsénico, ropas contaminadas con viruela, certificados falsos, expulsiones, deportaciones, autopistas, cercados, incendios, malas hierbas, ganado, decretos legales y negación de los hechos.'

Darcy Ribeiro, antropólogo y senador brasileño, 1981

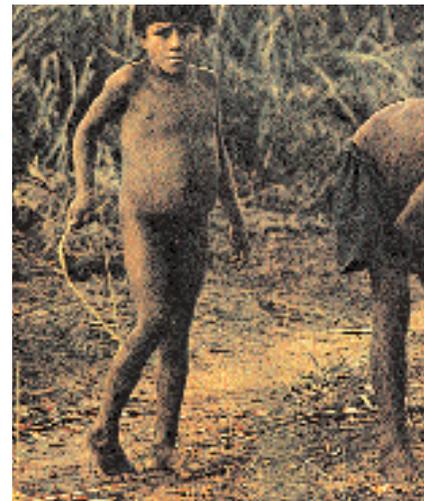


los tapayúna (beißos de pau) habían sido envenenados con arsénico e insecticida; los maxacali habían recibido alcohol de terratenientes cuyos pistoleros dispararon contra ellos mientras estaban borrachos. El autor del informe comparaba el sufrimiento de los indígenas al experimentado en los campos de concentración nazis, y concluía que 80 tribus habían desaparecido por completo. La negligencia criminal del SPI fue la causa de gran parte del sufrimiento y de la desaparición de tribus enteras.

La investigación judicial emprendida a causa del informe condujo a que 134 funcionarios del gobierno fueran acusados de más de 1.000 crímenes. De ellos, 38 fueron despedidos. Nadie cumplió nunca condena por estos crímenes. El informe nunca se hizo público y pocas personas ajenas al gobierno lo vieron. Varios años tras su publicación, se quemó en un misterioso incendio en los despachos gubernamentales. Pero en Brasil había provocado ya un clamor público que tuvo repercusiones en todo el mundo; un periódico británico, el Sunday Times, envió al periodista Norman Lewis a realizar una investigación. Su artículo 'Genocidio' sacudió al público y condujo a la fundación de Survival International en 1969. En los 3 años siguientes, delegaciones de la Cruz Roja, Survival International y de la Aborigines Protection Society visitaron decenas de tribus. La publicación de sus investigaciones hizo que la situación de los indígenas brasileños fuese conocida internacionalmente.

El desacreditado SPI fue reemplazado en 1967 por la FUNAI (Fundación Nacional

Mujer matis y niño



GENOCIDE

'Con el fuego, la espada, el arsénico y las balas, la civilización ha empujado a 6 millones de indígenas a la extinción.' Sunday Times, 1969. Este artículo, de Norman Lewis, condujo a la creación de Survival International en el mismo año.

del Indio), que aún hoy es responsable de asuntos indígenas. Con un déficit financiero crónico y una innecesaria burocracia, a menudo ha sido debilitada – o incluso controlada – por políticos y funcionarios anti-indígenas. Uno de sus ex-presidentes describió a los indígenas como 'quistes étnicos' que 'Brasil no tolerará dentro de sus fronteras'; otros, como Romero Jucá, estuvieron implicados en la venta ilegal de lucrativos contratos madereros en tierras indígenas.

EMANCIPACIÓN

En 1981, el gobierno de Brasil adoptó un nuevo plan para despojar a los pueblos indígenas de sus tierras. En sólo diez días, la organización del gobierno para asuntos indígenas, FUNAI, elaboró el concepto de 'indianidad', en un informe que mantenía que los indígenas tenían 'características biológicas, psíquicas y culturales indeseables'.

El criterio para definir la 'indianidad' se basaba en que el individuo no estuviera vestido ni hablara portugués, el idioma nacional. Los calificados como 'indios' continuarían privados de muchos derechos sociales y políticos. Los que no lo fueran, incluido cualquier indígena que hablara portugués, serían 'emancipados': dejarían de ser considerados menores ante la ley, pero con la pérdida de todo derecho a habitar y usar territorio indígena.

Las protestas surgieron en seguida. Daniel Cabixi, un indígena pareci, declaró que 'esta emancipación es un arma mortal que simplemente nos quita cualquier posibilidad y todos los instrumentos que tenemos para protestar contra la violación de nuestros derechos'. Un obispo brasileño describió el programa de emancipación como un 'sofisticado acto de genocidio'.

Survival organizó una campaña internacional. Ante las protestas en Brasil y el exterior, el gobierno se rindió.

LA PRISIÓN

FUNAI creó su propia prisión – secreta por muchos años – la cual fue descrita por un ex-empleado como un 'campo de concentración'. Indígenas rebeldes que se oponían a FUNAI eran enviados allí y obligados a realizar trabajos forzados. Pero nunca tuvo muchos presos, y fue cerrada después de algunos años.

La prisión también fue usada para entrenar a jóvenes para la 'Guardia Indígena' – un ente gubernamental creado por el Servicio de Protección Indígena – cuyos integrantes, empapados con la disciplina militar, se esperaba volverían a sus aldeas indígenas a crear un clima de terror. Fue disuelta en 1974, después de 8 años de protestas.

1970 – 1990

El objetivo explícito de la FUNAI era 'integrar' a los indígenas, sin tener en cuenta sus propios deseos. Al mismo tiempo, se estaba abriendo la Amazonia a proyectos masivos de construcción de carreteras y 'desarrollo'. Los motivos para ello eran económicos y políticos: la sobrepoblación en el noreste y el sur del país suscitaba descontento en contra del gobierno, el cual intentó reducirla trasladando colonos a la Amazonia. También el ejército exigió acceso a las áreas fronterizas de la Amazonia para defenderla contra posibles amenazas de los países vecinos, todos menos poderosos que Brasil. Los colonos atraídos por los proyectos trajeron más enfermedades, y los indígenas de nuevo fueron expulsados de sus tierras, esta vez para abrir paso a las presas, minas, carreteras y haciendas de ganado.

En los años 70, algunos pueblos indígenas de Brasil que estaban tomando conciencia de que su experiencia de violencia y discriminación era compartida por muchos otros en todo Brasil, comenzaron a unirse para reclamar sus derechos. La primera asamblea indígena nacional se celebró en 1977, y la primera organización indígena de Brasil, la Unión de Naciones Indígenas (UNI) se formó en 1980. Como era de esperar, el gobierno declaró que no sería apoyada, ni siquiera permitida: 'Los indígenas no poseen plenos derechos civiles: tal entidad sería ilegal, ya que los indígenas se consideran menores de edad.' Pero el movimiento pro derechos indígenas se negó a ser silenciado. Hoy existen más de 100 organizaciones indígenas que funcionan a nivel local y nacional; nuevas organizaciones se están formando

constantemente. La mayoría en la Amazonia integran la coordinadora COIAB.

También existen varias organizaciones de apoyo no indígenas en Brasil. Algunas fueron creadas por misioneros, otras por antropólogos o expertos indigenistas. Las más antiguas son el Consejo Indigenista Misionero (CIMI), fundado por misioneros católicos pro indígenas; y la Comisión Pro-Yanomami (CCPY), fundada por Claudia Andujar y otros, y que desempeñó un papel fundamental en la obtención del reconocimiento de las tierras yanomami en 1992. Otras importantes organizaciones pro indígenas son: el Instituto Socioambiental (ISA), el Centro de Defensa Indigenista (CTI), la Comisión Pro-Indígena (CPI-SP) y Operación Amazonia Nativa (OPAN).

2000 – siglo VI de genocidio

Sin embargo, la violencia y los abusos contra los indígenas continúan. Hace unos pocos años, por ejemplo, los pataxó hã hã hã fueron forzosamente esterilizados, los tikuna fueron masacrados por madereros mientras asistían a una reunión, indígenas no contactados fueron disparados y mutilados. Hoy los pueblos indígenas continúan luchando, y mucha gente comprometida los apoya, pero siguen sufriendo ataques de colonos y empresas que quieren su tierra a cualquier precio, y padecen el abandono por parte de un gobierno que aún los considera menores de edad y se niega a permitir la propiedad territorial indígena. Y sufren los estereotipos creados por el mundo exterior, para el que son exóticas piezas de museo, héroes ecológicos o primitivos atrasados.



Los no contactados

Se estima actualmente que existen al menos 70 pueblos no contactados en el mundo. La gran mayoría de ellos – probablemente más de 50 – están en Brasil. Estas tribus brasileñas no contactadas varían en número, los akuntsu y los kanoê por ejemplo son probablemente unas pocas decenas mientras que los korubo y los awá se cree que son entre 100 y 200.

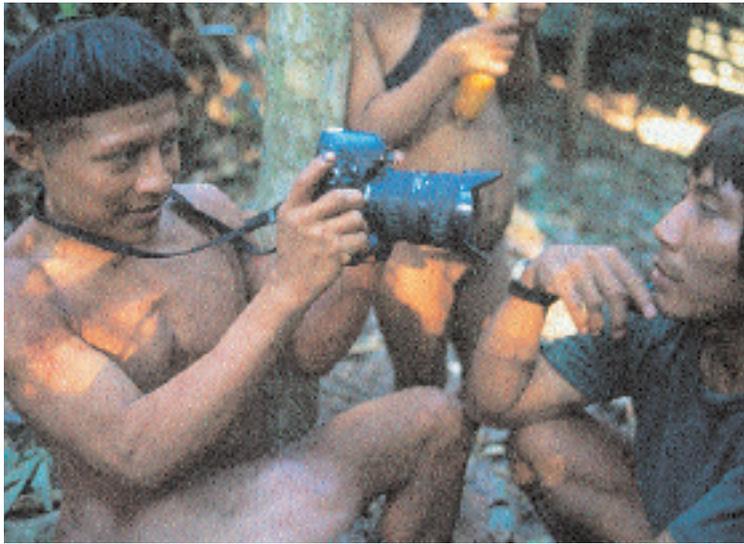
El significado real de las palabras ‘no contactados’ en el siglo XXI es algo complicado. Algunos pueblos pueden de hecho no haber tenido jamás contacto con brasileños blancos o negros, pero con toda seguridad habrían tenido contacto, al menos en el pasado, con tribus vecinas. Muchos también habrían tenido contacto con colonos, aunque fuera hace cientos de años.

Una mujer del único grupo korubo contactado. Su pueblo ha sufrido muchos ataques violentos en los últimos años y su tierra es cada vez más amenazada por taladores. La mayoría de los korubo viven sin contacto en el valle del Javari.

Algunos de estos ‘pueblos’ no contactados son en realidad pequeños grupos de una tribu, cuyos otros miembros viven ahora en contacto con no-indígenas, a menudo en ‘puestos de contacto’ establecidos por el gobierno. Mantenerse fuera de contacto no es fácil, y el retirarse a zonas más alejadas es una decisión deliberada, tomada para evitar los ataques de nuevas enfermedades, hombres blancos armados, madereros, tratantes de esclavos o misioneros.

Incluso aquellas tribus que se mantenían ‘escondidas’ – a veces durante siglos – espiaban con frecuencia a otras y se apropiaban de sus bienes si tenían posibilidad. Al igual que habrían recurrido a matar, si fuera necesario; para una tribu cuyo

Hay por lo menos 50 tribus no contactadas en Brasil, más que en ningún otro lugar del mundo.



Un hombre korubo recién contactado mira a través del lente de la cámara a un matis del equipo de contacto. Desde el contacto, estos korubo han permanecido en la selva, protegiéndose así de las enfermedades.

único conocimiento de los no-indígenas procede de historias de hombres sanguinarios poderosamente armados, la llegada de un hombre blanco será interpretada, justificadamente, como una amenaza mortal. Sin embargo, las tribus no contactadas se comportan por lo general de forma amistosa con quienes se acercan a ellos pacíficamente; es más frecuente que la agresión proceda de los invasores blancos.

La mayor parte de los pueblos no contactados de Brasil vive en la selva amazónica, y practican un modo de vida nómada o semi nómada, en constante movimiento, evitando así el contacto.

Pero para muchos ésta no es su forma de vida 'tradicional': los awá, por ejemplo, fueron una vez agricultores sedentarios, que adoptaron una vida en constante huida para poder escapar a los constantes ataques de los no-indígenas.

Todos los pueblos indígenas no contactados poseen un conocimiento complejo y detallado de su entorno natural, algo necesario para su supervivencia. A menudo sus tierras son las áreas menos atractivas, menos fértiles, adonde es menos probable que los colonos los sigan, pero donde también requiere mucha habilidad sobrevivir.

Indígena matis preparando un dardo, envuelven una punta con algodón para darle impulso. Las cerbatanas, de casi 3 metros de largo, son armas muy precisas, y se usan para cazar monos y pájaros.

VENENOS

A lo largo de toda Sudamérica, los indígenas han desarrollado el uso de venenos de origen natural para la caza. El curare, por ejemplo, puede hacerse a partir de varias plantas. Las hojas se cuecen y untan en la punta de la flecha o del dardo. El veneno actúa como un poderoso relajante muscular paralizando la pieza, pero no causa efectos cuando se come la carne. No sólo se utilizan plantas para obtener venenos, también se usan algunas especies de ranas.

En la Amazonia se emplean más de 30 variedades de plantas y lianas como veneno usado en la pesca. Se machacan y se arrojan a una corriente de agua. Los venenos aturden a los peces, que entonces suben a la superficie y se capturan en cestas más fácilmente, pero siendo aún perfectamente comestibles, pues los venenos no son absorbidos. Los peces que no son capturados pronto se recuperan.



La FUNAI, la agencia de asuntos indígenas, estableció un departamento de indígenas aislados en 1988. Su política ahora consiste en contactar pueblos aislados sólo si existen graves amenazas para ellos, como en el caso de la comunidad korubo, amenazada por madereros, y que fue contactada en la Amazonia occidental en 1996. Este departamento de indígenas aislados ha demarcado por primera vez un área – Massacó – sin haber establecido ningún contacto con la tribu que la habita. Sydney Possuelo, de FUNAI, describe esta demarcación como ‘un hito histórico... Este es el primer territorio indígena demarcado en Brasil sin saber nada sobre el grupo, no sabemos su nombre, su lengua ni cuántos son. No es importante conocerlos o estudiarlos, lo importante es garantizar su supervivencia.’

Pero los pueblos no contactados de Brasil son aún los más vulnerables; están en peligro de invasión y de todos los riesgos del contacto, y, a pesar de que saben cómo sobrevivir en la selva, saben poco de cómo defender sus derechos contra poderosos intereses. Una de las campañas de Survival tiene como objetivo el reconocimiento y protección urgente de los derechos territoriales de todos los pueblos no contactados de Brasil.

Un grupo de cazadores awá con tortugas, agutíes y pájaros.



110 lenguas indígenas en Brasil son habladas – cada lengua – por menos de 400 personas.



Escapando

LOS AWÁ

Los awá – también conocidos como guajá por otros indígenas y no indígenas brasileños – son uno de los pocos pueblos nómadas cazadores y recolectores de Brasil. Nadie sabe con certeza cuántos hay: 250 que han sido contactados viven ahora en cuatro territorios indígenas, incluyendo uno que está justo al lado del ferrocarril Carajás; FUNAI estima que podría haber hasta 100 sin contacto viviendo como nómadas. Con cierta regularidad se reciben informes de avistamientos de grupos awá cerca de ciudades o buscando alimento en las plantaciones. Su hogar se encuentra en las selvas arrasadas de la Amazonia oriental, y se encuentra cada vez más amenazado por proyectos de ‘desarrollo’ industrial.

Existen sólidas evidencias de que los awá son uno de esos pueblos indígenas que fueron antaño agricultores sedentarios, pero se vieron forzados a abandonar este modo de

vida y adoptar el nomadismo – en su caso, en torno al 1800 – debido a las invasiones de colonos blancos y las enfermedades que éstos introdujeron. Muchos awá sucumbieron a estas enfermedades y a la violencia a manos de los colonos. Se fragmentaron en pequeños grupos de 20-30 personas, lo que facilitaba la huida; una vida nómada les ofrecía la mejor oportunidad de sobrevivir frente a estas amenazas. Aquellos que aún son nómadas se trasladan a menudo, desplazándose de campamento a campamento llevando consigo brasas para hacer sus hogueras.

La persecución que han sufrido en los últimos 50 años ha sido aún mayor que la que los llevó al nomadismo en un principio. Muchos grupos han sufrido un exterminio sistemático a manos de terratenientes y colonos. En 1979, por ejemplo, siete awá no contactados murieron por envenenamiento cuando los granjeros les dejaron un ‘regalo’ de harina impregnada con insecticida. Muchos awá del Alto Turiaçu, contactados por primera vez por un equipo gubernamental en 1972, murieron

Rapatia y Hoyeera, una pareja awá, sobrevivieron una masacre con su bebé, el resto del grupo murió. Esta foto fue tomada dos días después de que fueran contactados por un equipo gubernamental en 1992.



Los awá se hicieron nómadas con el fin de evadir a los colonos blancos que invadieron sus tierras.

de una epidemia de gripe introducida por ese mismo equipo.

Muchos de aquellos awá que han sido contactados – y muchos que no lo han sido – son supervivientes de brutales masacres, que les han dejado cicatrices psíquicas y físicas. Uno de estos supervivientes es Karapiru, cuya increíble historia ilustra la resistencia del pueblo awá. En 1988, en una ciudad de Bahía occidental, los habitantes locales empezaron a contar que sus animales estaban recibiendo tiros de flecha. Algún tiempo después, a tan sólo unos kilómetros a las afueras de la ciudad, un granjero vio un indígena solo caminando por el bosque, llevaba flechas, un machete, varios contenedores de agua y un pedazo de cerdo ahumado. Lo siguió y el indígena, al verle, dejó sus pertenencias en el suelo, una a una. Se saludaron y el indígena acompañó al granjero de vuelta al pueblo, donde permaneció con una familia del lugar a la que ayudó a cortar leña y alimentar a los cerdos.

A medida que se extendían las noticias sobre este ‘indio desconocido’, comenzaron las visitas de antropólogos curiosos. Se dieron cuenta de que su lengua pertenecía al grupo tupi; creyeron que era un awá canoero. La FUNAI lo llevó a Brasilia, donde conoció a algunos awá canoero. Pero no podían comunicarse. La FUNAI gestionó entonces el viaje a Brasilia de un joven awá, con el

‘La destrucción de los indígenas de América fue, con mucho, el acto de genocidio más masivo en la historia de la humanidad.’

David E Stannard, historiador, 1992

cual Karapiru no sólo se pudo comunicar sino que además se dio cuenta de que el joven avá era su hijo Tiramucum, al que había creído muerto durante 13 años.

Padre e hijo se habían separado alrededor de 1975 cuando Karapiru y su familia fueron atacados por unos terratenientes. Tiramucum, un niño entonces, había sido herido por sus atacantes, que después lo llevaron consigo. Tras un tiempo, fue trasladado por la FUNAI a un puesto que habían establecido para contactar a los avá. Karapiru y su hija Korain también sobrevivieron al ataque y escaparon. Korain murió más tarde a causa de las heridas, y por 12 años Karapiru vivió solo, observando en silencio a los blancos pero evitándolos. Dormía en las copas de los árboles y se hablaba y tarareaba a sí mismo. Durante su exilio solitario, viajó más de 600 kilómetros hasta Bahía.

En 1992 hubo más buenas noticias: Karapiru se reunió con su hermano que también había sido contactado por la FUNAI. Hoy Karapiru vive con su nueva esposa, Manimi, y su hija, Makriankwa, en la aldea avá de Tiracambú.

El pueblo avá aún está amenazado, y es vulnerable al tipo de ataque que sufrió la familia de Karapiru. El gigantesco proyecto industrial Carajás recibió financiación del Banco Mundial y la Unión Europea para la construcción de presas, ferrocarriles, carreteras y minas. Los avá han sido testigos de un desarrollo industrial a gran escala en su territorio, que ha traído consigo carreteras, oleadas de colonos, madereros y mineros. A pesar de acordar la demarcación de todas las tierras indígenas en el área como requisito para obtener el préstamo del Banco Mundial, las autoridades brasileñas no han hecho nada para proteger a los avá no contactados. Hoy más que nunca, los avá restantes, que sufren aún este trauma, necesitan su tierra para sobrevivir.



LA HISTORIA DE KARAPIRU

contada a Survival, 2000

‘En el momento de la masacre fui el único superviviente de mi familia: me escondí en la selva y huí de los blancos. Mataron a mi madre, mis hermanos y hermanas y a mi esposa. Yo viví; siempre conseguí escapar de los terratenientes. Caminé por mucho tiempo, siempre

escondido en la selva. Tenía mucha hambre y era difícil sobrevivir. Comía pequeños pájaros. Más tarde, cuando estaba lejos del lugar de la matanza, comencé a cogerles animales a los blancos, aquí y allí, pero luego tenía que estar siempre huyendo. Comía miel. Encontré un machete y lo llevaba siempre conmigo. Era un arma y también me ayudaba a conseguir miel.

Cuando me dispararon durante la masacre sufrí mucho, porque no pude ponerme ninguna medicina en la espalda. No pude ver la herida: es asombroso que escapara. Fue la voluntad del espíritu Tupã. Pasé días vagando, con el dolor, con la herida de bala en mi espalda, sangrando. No sé cómo no se me llenó de insectos. Pero conseguí huir de los blancos.

Pasé mucho tiempo en la selva, hambriento y perseguido por los terratenientes. Siempre estaba huyendo, solo. No tenía familia que me ayudara, con quien hablar. Me adentré más y más en la selva. Hoy no podría decir por dónde fui. Estaba muy triste y hay veces en las que no me gusta recordar todo lo que me pasó, el tiempo que pasé en la selva. Me encuentro bien aquí, con otros avá. Y encontré a mi hijo después de muchos años.

Espero que cuando mi hija crezca no tenga que hacer frente a las dificultades que yo tuve. Espero que todo será mejor para ella. Espero que las cosas que me ocurrieron a mí no le ocurran a ella. Espero que crezca sana. Espero que nada sea como fue para mí.’





El primer contacto

El contacto es el riesgo más grande para una tribu aislada. Es frecuente (y lo ha sido durante mucho tiempo) que la población de una tribu descienda rápidamente en un 50% o más tras el contacto con no-indígenas. Por ejemplo, los mēbêngôkre (un grupo de los kayapó) quedaron reducidos de 350 a 85 en los seis primeros meses tras el contacto en 1936. El 80% de los panará fueron exterminados en los 10 años que siguieron al primer contacto en los setenta. Los kabixi y los marawá, y muchos otros, fueron completamente destruidos. Hay muchas historias semejantes, algunas ni siquiera conocidas; a menudo una tribu ha sido eliminada antes de que su historia sea registrada o su nombre sea determinado.

Un factor importante en estas muertes es la exposición a nuevas enfermedades introducidas por el contacto: la malaria – que

probablemente no existía en América antes de la llegada de los colonizadores europeos y que aún no alcanza algunas áreas remotas – es una de las principales causas de muerte; al igual que otras infecciones primarias como la gripe, contra las que los indígenas no poseen inmunidad natural. Con el brote de estas enfermedades nuevas y desconocidas para los sanadores propios de la tribu, los enfermos no pueden cazar ni recolectar, lo que trae inevitablemente la hambruna y una creciente debilidad. Junto con las enfermedades viene el impacto psicológico de encontrarse con una gente que parece decidida a apoderarse de la tierra de uno, que posee una tecnología y armas de un poderío insospechado y, lo que es más importante: son tantos que parecen superar cualquier número.

A lo largo de la mayor parte del siglo XX – alentado por la creencia racista de que los indígenas eran ‘primitivos’, de que el contacto sería ‘bueno para ellos’ sin importar cuáles fueran sus propios deseos – Brasil, el único de los países amazónicos,

Regalos dejados por un equipo de contacto para atraer a un grupo de panará. Los cuchillos son muy codiciados por los indígenas no contactados pues son más efectivos que las herramientas de piedra.

GUARANÁ

El guaraná es una bebida que los indígenas han preparado desde hace siglos, si no milenios, tostando y moliendo la nuez de guaraná. Es un estimulante natural, usado como tal especialmente para la caza, con un contenido de cafeína mayor que el café o el té. Es importante en los rituales y se emplea para curar el dolor de cabeza y la fiebre.

Los blancos tuvieron conocimiento del guaraná en 1669, cuando encontraron por primera vez a los sateré mawé, y llegó a ser una bebida gaseosa enormemente popular en Brasil, tanto como la coca-cola. El comercio de guaraná es muy importante para los sateré mawé. Hoy en día se producen anualmente en la Amazonia 300 toneladas de guaraná en barra, polvo o en forma líquida.

puso en marcha expediciones especiales de contacto. Su duración podía ser de varios años, y en ellas los expertos indigenistas e indígenas rastreadores se internaban en el territorio de una tribu no contactada, y dejaban “regalos” como cuchillos y ollas. Los indígenas no contactados tomaban los obsequios, y progresivamente se iba construyendo una relación de confianza: los blancos dejaban más regalos y los indígenas respondían dejando los suyos. Una vez establecido este contacto amistoso, no se dejaban ya más regalos. La falta de atención médica para las tribus vulnerables – a pesar de que los riesgos eran conocidos – los dejaba diezmados por las enfermedades. En esta etapa la tribu era con frecuencia desalojada del área para abrir paso al ‘desarrollo’.

Bina es medio matis y medio korubo, procede del valle del Javari cerca de la frontera peruana. Encontró una expedición de contacto del gobierno cuando era niño, y contó su historia a Survival en 1996:

‘Lo primero que recuerdo es la avioneta por encima de nuestra aldea. Dejaba caer machetes, hachas y mantas. Luego regresó otro día y dejó caer más cosas. Recuerdo que

estábamos fabricando veneno para cazar. La avioneta desapareció y yo no sabía qué era. Entonces llegó FUNAI. Llegaron por nuestro sendero y nos dejaron cosas, colgaron cuchillos y cacerolas. Al principio tuvimos mucho miedo de los blancos porque siempre quieren matarnos. Así que salí corriendo al bosque. Luego bajamos al campamento de FUNAI y ése fue nuestro primer contacto. Nos dieron hachas y machetes y también nos llevamos dos perros. Entonces regresamos a nuestra aldea y se lo contamos a todos. Seguimos volviendo a buscar más cosas y muchas mujeres fueron también. Intenté hablar con los blancos pero no entendían. Pero nos contagiamos de enfermedades en su campamento y entonces todo el mundo se fue corriendo al bosque... enfermamos de neumonía. Mucha gente murió. La enfermedad afectó a todos y ahora ya no tenemos más chamanes.’

El contacto con los matis se produjo en 1978 y rápidamente causó la muerte de más de la mitad de ellos. Dejaron de practicar sus

A menudo las aldeas de indígenas no contactados son vistas primero desde el aire. Llevó años localizar esta aldea panará a comienzos de los 70.



‘Un día vimos un escarabajo volando por encima de nuestra casa. Era un escarabajo muy grande que llevaba mucha gente. Pero no eran como nosotros, era gente diferente. Era un escarabajo muy grande que había llegado para dominarnos.’

Orlando Makuxi, 1996



‘Es preciso acabar con los indígenas para el año 2000.’

Hélio Jaguaribe, ex-ministro, 1994

DAVI YANOMAMI EN INGLATERRA

En 1989, Survival fue galardonada con el prestigioso Right Livelihood Award, conocido como ‘Premio Nobel Alternativo’. Survival decidió pedir a un portavoz yanomami, Davi, que recogiera el premio en su nombre. La visita de Davi a Inglaterra y Suecia, su primera salida de Brasil, recibió una atención masiva de la prensa y catapultó a la palestra internacional la campaña a favor de un área yanomami. Sin duda, fue un factor decisivo en el reconocimiento final del gobierno de la reserva yanomami tres años después.

Davi Yanomami expresó sus propias impresiones sobre Inglaterra: ‘Recuerdo qué extraño era todo, la última vez que estuve allí: una gran ciudad, tanto ruido y tantos edificios grandes. La selva era pequeña y dispersa y recortada. ¡Cuánta gente! También el ruido de los trenes y los coches. Estaba triste porque era un lugar muy contaminado.

Estaba asustado en Inglaterra. Demasiado ruido y demasiada actividad, conflictos, ladrones. Pensé que la tierra era hermosa, pero no los edificios. ¡Cuánta gente viviendo unos encima de otros, en una, dos, tres, cuatro, cinco plantas, como avispas en un avispero! La gente es tan diferente... Pensé que muchos sitios eran hermosos, a pesar de la contaminación y del frío... ¡cuánto frío! Un lugar frío donde los blancos nacieron’.

ceremonias y, como muchos indígenas que han padecido el trauma del primer contacto, dejaron de tener niños. Cinco años después, sólo habían sobrevivido 87.

Desde los años setenta, tras ser testigos de tantas tragedias que produjeron la muerte de la mayor parte de los indígenas que habían llegado a confiar en ellos, algunos de los más destacados expertos de Brasil se negaron a continuar con las expediciones de contacto, alegando que habían tenido bastante de ‘cavar tumbas’ para aquellos a quienes habían hecho sus amigos. La política de contacto se practica ahora sólo cuando los indígenas ya se encuentran en peligro.

Una aldea panará fotografiada por el equipo de los Villas Bôas cuando sobrevolaban el área durante su intento de contactar los indígenas a principios de los 70.

Lo habitual es que, incluso estando inmersa en otros problemas, la población de las tribus que llegan a sobrevivir el contacto comience a crecer de nuevo tras 20-30 años, y unos pocos pueblos contactados en las últimas generaciones son ahora sociedades fuertes (aunque no libres de muchos problemas). Estas recuperaciones son alentadoras e impresionantes, pero no deberían ocultar el terrible sufrimiento de miles de indígenas cuyas tribus han sido, y siguen siendo, diezmadas e incluso aniquiladas por la ‘civilización’.

En muchas partes de Brasil se siguen produciendo contactos peligrosos. Pero si – como pide Survival – las tierras de los pueblos relativamente aislados fueran protegidas adecuadamente – mucho mejor sería si fuera reconocido su derecho de propiedad sobre ellas – para ellos supondría una oportunidad de sobrevivir.



Regresando a casa

LOS PANARÁ

El cuento de los panará, la mítica ‘tribu gigante’ de la Amazonia, es un ejemplo típico de una historia que ha sido repetida incontables veces en Sudamérica: una tribu reducida a un área cada vez más pequeña por la colonización de su tierra, el contacto inevitable con los blancos, y la muerte de la mayor parte de la tribu a raíz de enfermedades. Esta vez, sin embargo, la historia ha dado un giro inesperado y significativo.

En los años 60 se difundieron rumores sobre una tribu de indígenas gigantescos y sigilosos que vivían en el centro de Brasil. Los kayapó, una tribu vecina, los llamaban ‘kren akrore’ (cabezas rapadas) mientras que para los indígenas kayabi al oeste eran los ‘ipeuí’ o ‘gente de las trampas pequeñas’, ya que cualquiera que tratase de seguirlos tras un ataque corría el riesgo de empalarse en palos afilados clavados bajo la hojarasca en las sendas de la selva.

Uno de los primeros panará que encontró el equipo de contacto, conducido por los hermanos Villas Bôas, en 1973. La foto fue tomada cuando él aparecía por la orilla del río.

Para 1970 había entre 350 y 400 panará (como se denominan a sí mismos) viviendo en cinco aldeas. Muchos de ellos ya habían muerto a manos de los kayapó, que a su vez se habían desplazado a tierra panará empujados por la colonización blanca. Estos ‘gigantes’ decoraban su cuerpo con cicatrices simétricas y tenían cultivos en enormes huertos con complejos diseños geométricos. En sus aldeas había grandes casas centrales para los hombres y niños, rodeadas de viviendas más pequeñas. Dormían sobre hojas de plátanos y usaban montones de tierra como almohada. La comida se cocinaba normalmente en hojas de plátanos entre piedras calientes.

Para 1972, los equipos de construcción de carreteras habían entrado con excavadoras en el territorio panará; las oleadas de enfermedades que éstos introdujeron mataron a más panará aún. Claudio Villas Bôas, un experto indigenista, realizó finalmente un contacto pacífico en 1973; sorprendió comprobar que los ‘gigantes’ resultaron ser de la misma estatura que todo el mundo.

AMAZONAS

A lo largo de siglos se han contado muchas historias fantásticas de Brasil y sus gentes. Una de las primeras hablaba de una tribu de fieras mujeres guerreras, de las que los viajeros españoles del siglo XVI decían haber oído relatos, e incluso haber visto: 'Estas mujeres son muy blancas y altas, con cabellos muy largos trenzados y enroscados sobre sus cabezas. Son muy robustas, y van desnudas con sus partes íntimas cubiertas, con sus arcos y flechas en la mano, luchando tanto como diez hombres indígenas' (Fraile Gaspar de Carvajal, 1542). Los europeos las llamaron 'amazonas', en recuerdo de las mujeres guerreras de la mitología griega.

Es probable que los españoles simplemente confundieran con mujeres a hombres de pelo largo y rubio, o bien hombres que llevaran faldas de paja (como los yagua). Pero fueran o no fantasía, las 'amazonas' han sido inmortalizadas, en el nombre del poderoso río.

En los cinco meses siguientes, 40 indígenas murieron de enfermedades como la gripe o la varicela, que eran nuevas para ellos. Los obreros les dieron alcohol y abusaron sexualmente de las mujeres. Akè, un líder panará, recuerda ese momento trágico: 'Estábamos en la aldea y todos empezaron a morir. Algunos se metieron en la selva y más murieron allí. Todos estábamos enfermos y débiles, ni siquiera podíamos enterrar a nuestros muertos. Se quedaban pudriéndose en el suelo. Los buitres se comieron todo.'

Los hermanos Villas Bôas decidieron que la única forma de salvar a los panará era transferirlos al recientemente creado 'refugio seguro', el Parque Xingu. En una carta a Survival, Orlando Villas Bôas explicó por qué: 'Por principio nos oponemos a reubicar a los indígenas contactados fuera de su área de adaptación. Es evidente que todo su mundo y costumbres están allí... En el caso de los kren-akrore las cosas son diferentes. Su área está violentamente amenazada. Mientras se muevan dentro de

su área tradicional siempre estarán cerca de núcleos de asentamientos o la carretera abierta, y expuestos a un contacto indiscriminado. Una carretera cercana suscita la curiosidad de los indígenas hacia encuentros con blancos despreocupados, indiferentes al daño que pueden causar. Por tanto concluimos que la única salvación consistiría en retirar a los indígenas. Retirarlos a un lugar donde, por un tiempo – que Dios permita que sea un largo tiempo – puedan permanecer protegidos de la intromisión de invasores.'

186 panará murieron entre 1973 y 1975, y los supervivientes fueron trasladados en avión al parque Xingu, donde aún más fallecieron. Pronto sólo quedaron 69; más de cuatro quintas partes de la tribu habían muerto en 8 años.

Pero los panará nunca se adaptaron a su nuevo hogar, se cambiaron de lugar siete veces dentro del parque Xingu. La tierra no era adecuada para la agricultura, la caza era pobre y se produjeron algunos conflictos con

otras tribus del parque. Dejaron de celebrar sus ceremonias; no se construyó más la casa de los niños en el centro de la aldea, las mujeres habían dejado de tener hijos.

Aquí podría esperarse que la historia terminase. Sin embargo, los panará tenían un deseo muy fuerte de regresar a su hogar, y nunca abandonaron la esperanza de que un día pudieran regresar. En 1991 seis panará regresaron a su territorio, ya prácticamente destruido por los mineros y terratenientes. El ser testigos de la devastación impulsó a Akè y sus amigos a luchar y reclamar

compensaciones. 'El viejo [las autoridades de Brasil] tendrán que escucharme. Nuestra tierra ha sido arrasada. Se la han comido... La tierra buena ha desaparecido, todos los frutales han desaparecido. El viejo tendrá que pagarme.'

Volando sobre su territorio, los panará identificaron un área en la cabecera del río Iriri que no había sido destruida. Los panará decidieron ceder sus derechos al resto de su territorio a cambio del reconocimiento legal de esta área. En agosto de 1994 comenzaron a construir una aldea allí, y en los dos años



Después de dos décadas de exilio, los panará han regresado a su hogar natal.

siguientes los panará fueron regresando gradualmente. Finalmente, en 1996, el Ministro de Justicia firmó un decreto reconociendo las 495.000 hectáreas como tierra panará aunque no se les otorgó la propiedad sobre ellas. Tras dos décadas de exilio, los panará habían vuelto a su hogar natal.

Pero eso no fue todo. El Instituto Socioambiental (ISA) decidió denunciar al gobierno por las terribles condiciones infligidas a los panará. El 22 de octubre de 1997 un juez halló culpable al Estado brasileño de ‘causar la muerte y daños culturales’ a los indígenas panará, una sentencia histórica que habría sido impensable diez años antes. Tres años después ordenó al Estado pagar 540.000 dólares en compensación a los supervivientes de esa tragedia, completamente evitable, que había caído sobre su pueblo. Por primera vez en 40 años, los panará tienen esperanzas.





Camino de la ruina

LOS NAMBIQUARA

Los nambiquara del oeste de Brasil sumaban 7.000 en 1915, pero para 1975 sólo quedaban 530. Esta trágica pérdida de vidas – más del 90% de la población murió en 60 años – no fue provocada por ningún desastre natural, sino por los proyectos del gobierno, financiados por el Banco Mundial, y facilitados por la FUNAI, la agencia nacional para asuntos indígenas.

En 1960, se excavó una carretera a través del valle fértil que constituía el hogar de los nambiquara. Aunque era plenamente consciente de que se trataba de tierras nambiquara, la FUNAI emitió ‘certificados negativos’ donde se declaraba que no existían indígenas en el área. Muchos nambiquara murieron a causa de la súbita

exposición a enfermedades como la gripe y el sarampión. A medida que proliferaban las carreteras de abastecimiento, gran parte del frondoso valle fue invadido por grandes compañías y desbrozado para pastos de ganado. Los nambiquara que quedaron fueron forzados a trasladarse a una árida reserva.

La reserva era minúscula, y completamente inadecuada. Todos los nambiquara que pudieron emprendieron los 300 kilómetros de regreso a su hogar. Un funcionario de la FUNAI que fue testigo de la catástrofe dimitió como protesta: ‘Cuando llegaron a la reserva se contagiaron de inmediato de una epidemia de malaria y gripe, como resultado de las malsanas condiciones que encontraron allí. Se dieron cuenta de que no podrían sobrevivir, y, completamente abandonados, buscaron el regreso a sus antiguas comunidades. Casi el 30% de la tribu murió durante el retorno. Fue una marcha trágica, con indígenas cayendo a los lados de la carretera.’

El antropólogo Claude Lévi-Strauss, que fotografió a los nambiquara en los años 30, explicó cómo sus fotos creaban ‘un sentimiento de vacío y tristeza... dado el contraste entre un pasado que yo he tenido la alegría de conocer y un presente sobre el cual recibo noticias desoladoras.’ (1994)

Miles murieron en este terrible viaje; un grupo de 400 nambiquara perdió a todos sus hijos menores de 15 años a causa de la enfermedad y el hambre. Muchos otros vagaron por el área Sararé durante años, desplazados y sin hogar. Se montó una operación de salvamento, y los grupos de nambiquara supervivientes, errantes y desnutridos, fueron rescatados en avión. Un equipo de la Cruz Roja Internacional que los visitó en 1970 concluyó que 'la situación de estos indígenas es una vergüenza no sólo para Brasil, sino para toda la humanidad.'

Sin embargo, poco quedó para aquellos nambiquara que habían logrado salvarse de la expulsión de sus tierras o que pudieron regresar a sus hogares. En los 80, el Banco Mundial invirtió grandes sumas en el acondicionamiento de la carretera,

'Nambiquara' es un nombre indígena tupi, que significa 'orejas perforadas' o 'largas orejas', por los cilindros de madera que llevan en los lóbulos de las orejas. Los parecí los llaman 'uiakoakore', 'los que duermen en el suelo', haciendo referencia a su inusual costumbre de dormir en la arena usando las cenizas del fuego para mantenerse calientes durante la noche. La mayor parte de los indígenas brasileños duermen en hamacas.



Una banda de 400 nambiquara perdió a todos sus niños por enfermedad o hambre.



reduciendo aún más la tierra de los indígenas. Miles de nuevos madereros, mineros y colonos llegaron en oleadas. El área Sararé sufrió un flujo masivo de buscadores de oro: en noviembre de 1996, algunos de los nambiquara kithauru fueron brutalmente apaleados y torturados. Fue sólo tras las protestas nacionales e internacionales que la policía retiró del área a 10.000 buscadores de oro.

Hoy los nambiquara se enfrentan a la intimidación por parte de madereros y otros colonos, que talan su madera y cazan los animales de los que los indígenas dependen para sobrevivir. Muchos sienten ahora que

En los 80, el Banco Mundial financió una carretera que atravesó el territorio nambiquara, y que trajo la minería, la tala y las enfermedades. El impacto sobre la tribu fue devastador.

deben defender su tierra por sí mismos. José Nambiquara dijo a Survival: 'Los blancos aún quieren robarnos. Pero estamos cuidando de nuestra tierra. En 1991, creamos una frontera para que los blancos pudieran verla y respetarla. A Manu... casi lo mató una bala que le abrió la cabeza. Ahora siempre vamos armados. Les advertimos: 'Si disparas, nosotros disparemos también'. Pero yo nunca he matado a un blanco'.

'Nuestros antepasados vivían todos juntos, nambiquara, irantxe, parecí. Entonces llegaron otros que querían robarnos... Llegaron escondidos para tocarnos. Nuestra tierra ha sido vendida, robada. El gobierno no dice nada. Estoy triste. Los blancos vienen para quitarnos la tierra para que nos hagamos 'civilizados' y trabajemos como ellos para vivir.' Tamrá, líder irantxe, 1976



Genocidio

En agosto de 1993, una arrugada nota llegó a la oficina gubernamental en la ciudad de Boa Vista, en el norte de Amazonia. Había sido escrita por una monja misionera en la aldea yanomami de Xidéia, y decía: 'Los indígenas [de cerca de Haximú] están todos aquí... no quieren regresar porque los mineros fueron a una maloca [casa comunal] cerca y mataron a siete niños, cinco mujeres y dos hombres, y destruyeron la maloca'. Las noticias de la matanza habían tardado un mes en salir al exterior.

La historia había comenzado varios meses antes, cuando unos mineros habían asesinado a otros yanomami cuyos familiares se vengaron después, matando a dos mineros. Un grupo de mineros fuertemente armados se dispuso a dar una lección a la comunidad

yanomami de Haximú en la frontera entre Brasil y Venezuela.

Fue necesario mucho tiempo para que los detalles salieran a la luz. A su llegada, los mineros habían abierto fuego sobre la maloca donde en ese momento había una mayoría de mujeres y niños, antes de entrar y quemarla. Quienes pudieron, escaparon para salvar sus vidas, y un puñado de supervivientes se refugió en la selva. Una mujer anciana y ciega quedó atrás: los mineros la patearon hasta la muerte. Un bebé que yacía en una hamaca sobrevivió al tiroteo y fue destrozado con un machete. Cuando todo terminó y los mineros se habían marchado, algunos supervivientes regresaron sigilosamente y cremaron los

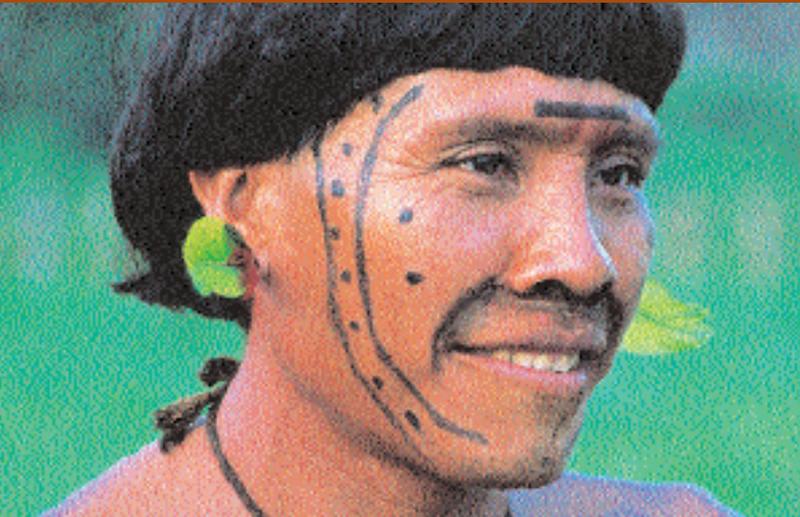
Una sobreviviente yanomami de la masacre en Haximú. Ella y otros sobrevivientes cremaron a sus muertos, y llevaron sus cenizas en canastos a través de la selva durante varios días hasta que encontraron refugio en una aldea yanomami vecina.

Como media, en el siglo XX se extinguió una tribu cada dos años.

EL PUEBLO FERROZ

Sigue siendo habitual retratar a los indígenas como salvajes violentos. Quizás el ejemplo más reciente sea la imagen creada de los yanomami por el antropólogo estadounidense Napoleon Chagnon, cuyos estudios son una fuente de referencia en antropología. Chagnon creó una imagen falseada, sensacionalista y racista de los yanomami, a los que definía como 'sagaces, agresivos e intimidantes', y afirmó falsamente que 'viven en un estado de belicosidad crónica'.

El trabajo de Chagnon ha sido duramente criticado por otras personas con una extensa experiencia con los yanomami, y sin duda ha perjudicado a los indígenas. Fue citado por el gobierno de Brasil cuando planeó fragmentar el territorio yanomami en 1988 en una propuesta que hubiera sido catastrófica para los indígenas y que sólo logró impedirse mediante una enérgica campaña. El gobierno del Reino Unido rechazó una solicitud de financiación para un proyecto educativo con los yanomami en los años 90, diciendo que cualquier proyecto con ellos debería intentar 'reducir la violencia'. El eminente antropólogo británico, Sir Edmund Leach, se basó en Chagnon cuando se opuso a que Survival ayudase a los yanomami en los años 70, afirmando que entonces 'se exterminarían unos a otros'. Survival rechazó este consejo y junto con la Comisión Pro Yanomami, CCPY, tuvo un papel fundamental en lograr el reconocimiento de los derechos territoriales de los yanomami en 1992.



cuerpos, llevando las cenizas de sus familiares con ellos en su viaje hacia la aldea más cercana. Dieciséis yanomami habían muerto.

Tras demoras aparentemente interminables, el caso fue finalmente presentado ante un tribunal a finales de 1996, y el juez halló culpables de genocidio a cinco mineros. Aunque se les impusieron penas de 19 a 20 años, sólo dos de los hombres acabó en prisión, el resto se escapó.

Ésta fue la segunda sentencia emitida en Brasil por genocidio. La primera, dos años antes, recayó sobre un cauchero que fue hallado culpable del 'crimen último' tras haber asesinado a ocho indígenas oro uim – la mayoría niños y mujeres – en 1963. Había atacado al grupo y tras la masacre llevó a los

sobrevivientes a su plantación, donde fueron esclavizados. Para los años 90, los oro uim sumaban sólo 55 individuos.

El reconocimiento por parte de los tribunales brasileños de estos asesinatos como 'genocidio' es un importante reconocimiento de la gravedad del crimen. Sin embargo, apuntar el dedo tan sólo a un puñado de mineros y un cauchero podría describirse como buscar chivos expiatorios para un problema más amplio: si un grupo de mineros que masacran a 16 yanomami cometen genocidio, entonces ¿hasta qué punto es también genocida el espantoso trato que reciben los indígenas por parte del estado brasileño?

En el caso yanomami el gobierno debe asumir parte de la responsabilidad: durante

Éste es mi mensaje: no olvidéis a los yanomami y a los demás pueblos indígenas de Brasil y del mundo. Nuestra sangre está corriendo, tenemos hambre, estamos enfermos. No podemos seguir así. Nosotros, los pueblos indígenas, necesitamos tierra para cazar y pescar y vivir en paz, no para pelear. No podemos luchar como vosotros, vuestros antepasados hicieron bombas y las dejaron caer sobre los pueblos indígenas del Brasil. Nosotros, los indígenas, estamos desprotegidos. No hay ningún sitio al que podamos escapar, estamos rodeados. Las autoridades no hacen más que destruir y destruir, agotan las riquezas de la tierra. Hoy he mirado un escaparate y he visto muchas cosas: vasos, zapatos y ropa. Aunque no os falta de nada queréis más y más. Tenéis muchos coches, pero los indígenas no queremos coches, aviones ni electricidad. Queremos tierra. La tierra nos da alimento y bienestar para que vivamos con la barriga llena. Sin tierra no tenemos comida. Dejo este mensaje en vuestros corazones.

Llamamiento hecho por Davi Yanomami durante una visita a Europa, 1999





‘El genocidio no es sólo matar a los indígenas con una pistola. El genocidio es también la injusticia, contribuir a que el indígena y su cultura desaparezcan... no podemos, en nombre del desarrollo, despreciar al indígena, apropiarnos de sus tierras, masacrarlo. Rotundamente no.’ Orlando Villas Bóas, 1971

más de cuatro años, el gobierno no expulsó a los mineros que operaban ilegalmente en el área yanomami, permitiendo que se extendieran la enfermedad y la violencia. A medida que se aceleraban la invasión de los mineros y la crisis sanitaria, el gobierno retiró todos los equipos sanitarios que trabajaban con la tribu. La población yanomami disminuyó en casi una quinta parte en el transcurso de siete años debido a las enfermedades y ataques.

Los yanomami no son un caso aislado, muchos otros son aún peores. Las políticas gubernamentales de integración, colonización o ‘desarrollo’ han sido directamente responsables de la aniquilación de muchas tribus. La desatención deliberada del Estado hacia los indígenas, ya sea por corrupción, falta de fondos o por razones políticas ha destruido muchas tribus más. Algunas políticas estatales son abiertamente racistas, e incluso algunas son claramente genocidas por sus resultados: en 1999 un político presentó un proyecto de ley para amnistiar a todos los mineros que habían cometido crímenes en áreas indígenas o protegidas; varios políticos están presionando al Gobierno para permitir la minería en todas las tierras indígenas.

Ante esta situación, han sido muchos los que en los últimos 50 años predijeron la inminente desaparición de toda la población indígena de Brasil. Este peligro ya no existe más: en conjunto, la población indígena está creciendo; pero las pequeñas tribus aisladas siguen en peligro, y sus integrantes siguen siendo asesinados.

Niña cinta larga. En 1963, su tribu sufrió uno de los ataques más atroces infligido sobre una comunidad indígena.

El genocidio es un crimen contra la humanidad y por ello se convierte en responsabilidad de todos.

La convención sobre genocidio de Naciones Unidas lo describe como ‘cualquiera de los actos mencionados a continuación, perpetrados con la intención de destruir, total o parcialmente, a un grupo nacional, étnico, racial o religioso, como tal:

- Matanza de miembros del grupo;
- Lesión grave a la integridad física o mental de los miembros del grupo;
- Sometimiento intencional del grupo a condiciones de existencia que hayan de acarrear su destrucción física, total o parcial...’

De acuerdo con la ONU, así como el genocidio en sí, los ‘actos castigables’ incluyen la asociación para cometer genocidio, la instigación, la tentativa, y la complicidad en el mismo.

Los hechos, fríamente expuestos, son que el Estado brasileño ha emprendido y sigue emprendiendo políticas que conducen inevitable y previsiblemente al aniquilamiento de tribus vulnerables. Aunque el Estado no tiene intención de destruirlas, sus proyectos de ‘desarrollo’ son ejecutados en tierras indígenas sabiendo que ello traerá su destrucción. El resultado es un genocidio, y lo que es peor: uno que podría evitarse muy fácilmente.



El final del camino

LOS AVÁ CANOEIRO

A tan sólo 5 horas en coche de Brasilia, la capital de Brasil, pequeños grupos de indígenas se esconden en un vasto territorio de monte bajo. Son los avá canoeiro, los últimos vestigios de una tribu orgullosa y fuerte que ha estado huyendo desde 1780, y que ahora se encuentra al borde de la extinción.

Durante cientos de años resistieron con fiereza a los invasores blancos que enviaron pistoleros para matarlos. Se desplazaban con velocidad por los ríos en canoas, llegando a ser conocidos como 'canoeiros'. Colocaban puntas de metal en sus flechas y lanzaban con cuerdas pesados bastos de madera para defenderse de los ataques. Con frecuencia asaltaban las granjas de los colonos para robar ganado y caballos, cuya carne apreciaban. En 1811 el Príncipe Regente

portugués proclamó que 'No existe de momento ninguna alternativa más que intimidarlos y destruirlos si es necesario'. Para 1850 los avá canoeiro tenían todo el norte de Goiás bajo asedio.

Pero en el curso del siglo XIX, los portugueses brasileños colonizaron la tierra y persiguieron a los avá, que para 1870 habían sido en gran medida olvidados. En un número reducido, los avá canoeiro restantes pasaron décadas en pequeñas bandas de 10 ó menos, escondidos en el bosque bajo, forzados a convertirse en nómadas.

A principios de 1980, cientos de obreros de la construcción se trasladaron a tierras avá canoeiro para levantar una presa hidroeléctrica en el río Tocantins. El lago de la presa ha anegado el último refugio y la zona de caza de los indígenas, la Serra de Mesa. Cuando comenzó la construcción de la presa, FUNAI inició una misión urgente para contactar a los grupos restantes; pronto se dieron cuenta de que quedaban muy pocos. En 1983, contactaron una pareja

Izquierda: Natquatcha

Próxima p.: Sus sobrinos nietos, Putjawa y Trumak, son los últimos miembros de su pueblo. Aunque aún son niños, a veces preguntan, '¿Con quién nos casaremos?'



Un tercio de las tribus de Brasil tiene menos de 200 miembros.

avá canoero, Iawi y Tuia, y a la madre y tía de Tuia, Matcha y Naquatcha. El pequeño grupo había sobrevivido una brutal masacre en 1962, y habían pasado 20 años escondiéndose en cuevas en las montañas. Por la noche, para obtener comida, bajaban a asaltar los huertos de los colonos. La única alternativa a esto era sobrevivir a base de pequeños mamíferos como ratas y murciélagos. Tuia tuvo que abortar sus bebés para que el grupo pudiera moverse rápida y silenciosamente.

Otro pequeño grupo de avá canoero, de cerca de 12 personas, fue contactado en Tocantins en 1973. Casi todos tenían cicatrices de las balas de pistoleros contratados por la hacienda Camagua,

propiedad de un banco brasileño. El grupo fue encontrado cuando vivía oculto en un pantano – el último refugio de lo que había sido su territorio de caza, ahora dividido por alambradas – y sufrían malnutrición. La FUNAI los trasladó al parque nacional de Araguaia en la Isla de Bananal, a 400 kilómetros. Nadie sabe con certeza si existen más avá canoero.

Desde que entraran en contacto con la FUNAI, Iawi y Tuia han tenido dos niños, Trumak y Putdjawa. Si no encuentran a otros miembros de su tribu, la gran nación avá canoero se extinguirá.

La presa de Serra de Mesa inundó una gran parte de la tierra de los avá canoero, anegando su último refugio y tierras de caza.



PLANTAS

Brasil, y en particular la Amazonia, es un entorno de enorme variedad y sus pueblos indígenas tienen formidables conocimientos de la naturaleza. Las diferentes partes de cientos de plantas se usan no sólo como alimento, medicina y para la construcción de viviendas, sino también para tejer cestas, hamacas, hondas, cerbatanas, venenos, arcos y flechas, pinturas corporales y para propósitos rituales, e incluso como jabones, desodorantes, anticonceptivos y perfumes.

Los yanomami emplean 500 especies de plantas para alimentos, medicinas, fabricar objetos y construir viviendas. Los ka'apor emplean 112 especies de plantas diferentes sólo para fines medicinales.

La quinina y el curare, ahora usados en medicinas en todo el mundo, provienen de la Amazonia.



Sin ninguna esperanza

LOS GUARANÍES

Desde que pueden recordar, los guaraníes han estado buscando; buscando un lugar, que les ha sido revelado por sus antepasados, en el que la gente vive libre de dolor y de sufrimiento. Lo llaman 'la Tierra sin Mal', y aún lo buscan. La terrible situación de su tribu hoy en día lo hace más necesario que nunca.

Los guaraníes han tenido un contacto intenso con no-indígenas durante cientos de años, pero han mantenido su propia identidad distintiva, y con ella su 'deseo constante de buscar nuevas tierras, en las que imaginan que encontrarán la inmortalidad y la paz eterna' (Pero de Magalhães de Gandavo, 1576). A lo largo de siglos, los guaraníes han recorrido enormes distancias en busca de esas tierras, y las comunidades guaraníes actuales pueden

ahora encontrarse dispersas en cinco estados brasileños lejos de su territorio originario en el sur. A principios del siglo XIX, por ejemplo, cientos de indígenas emprendieron un viaje, inspirados por visionarios guaraníes que auguraban el fin del mundo y profetizaban que podría hallarse la salvación en la Tierra Sin Mal. Marcharon 650 kilómetros desde el sur de Mato Grosso do Sul casi hasta São Paulo. Allí fueron interceptados por una expedición del ejército brasileño, que sufrió graves pérdidas en la batalla subsiguiente y se vio obligada a permitirles asentarse allí.

Esta búsqueda permanente revela el carácter único de los guaraníes, una 'diferencia' que ha sido a menudo percibida por los forasteros. Hoy, esto se manifiesta de un modo más trágico: profundamente afectados por la pérdida de casi la totalidad de su tierra en el último siglo, los guaraníes sufren una oleada de suicidios inusitada en Sudamérica.

En un tiempo, un millón y medio de guaraníes ocupaban una tierra de selva

Una desolada madre guaraní y sus hijos esperando al lado de un ataúd. La oleada de suicidios que ha golpeado a los guaraníes en los últimos 15 años es inusitada en Sudamérica.

TABACO

El tabaco es, tradicionalmente, una planta importante para muchos pueblos brasileños. Pueblos diferentes lo consumen de maneras diferentes: se pueden chupar las hojas, cocerlas y comer la pasta, secarlas y reducir las a polvo para inhalar, o fumar en pipas o cigarrillos. Algunos usan un hueso de caña para soplar el tabaco en la nariz de otro. Algunos, como los yanomami, a menudo mantienen una pelota de tabaco en la parte inferior de la boca. Además de usarlo como droga relajante, muchos pueblos lo ven con respeto y lo utilizan en rituales y para curaciones. Entre los araweté, aunque todos fuman tabaco, sólo los chamanes lo inhalan. Con frecuencia, los chamanes soplan humo de tabaco sobre los enfermos, a veces para curar, otras para proteger al paciente de los efectos de las fuerzas del mal.



y llanuras que alcanzaba los 350.000 km² repartidos en cuatro países. Hoy en Brasil suman sólo 30.000 – así y todo es la tribu más numerosa en el país – y se encuentran constreñidos en minúsculas parcelas de tierra rodeadas de enormes plantaciones de soja y caña de azúcar, y haciendas de ganado. Como explica Paulito, un anciano chamán guaraní, ‘Yo siempre recuerdo que un viejo dijo “Los blancos... van a acabar con nosotros. Van a acabar con nuestras casas, nuestros peces, incluso nuestras cosechas. Y una vez que desaparezca toda nuestra selva, nosotros como pueblo habremos desaparecido. Todo va a cambiar y nuestra tierra se hará muy pequeña”. Y saben, ese hombre, hace tantos años, estaba en lo cierto.’

En los últimos 15 años, más de 300 guaraníes se han suicidado, casi todos eran niños y jóvenes. La más joven fue Luciane Ortiz, de sólo 9 años. Para un pueblo

Algunas comunidades guaraníes, cansadas de esperar a que las autoridades restablezcan sus tierras, han regresado por su cuenta. A menudo es peligroso pues los terratenientes emplean pistoleros a sueldo para sacarlos de sus tierras.

tan profundamente espiritual, el robo y destrucción completos de su tierra ha sido aplastante. Rosalino Ortiz lo explica así: ‘Los guaraníes están suicidándose porque no tenemos tierra. Ya no tenemos espacio. En otro tiempo éramos libres, ahora ya no lo somos. Así que nuestros jóvenes miran a su alrededor y piensan que no queda nada, y se preguntan cómo pueden vivir. Se sientan y piensan, se olvidan, se pierden a sí mismos y entonces se suicidan’. Amilton Lopes dice: ‘Los suicidios se producen entre la

‘Nosotros los indígenas no queremos dinero ni riquezas. Queremos suficiente tierra para vivir a nuestro modo.’

Chamán araweté

gente joven porque sienten nostalgia por el pasado. Los jóvenes sienten nostalgia por las hermosas selvas, quieren comer frutas de la selva, quieren buscar y comer miel natural, quieren usar remedios naturales de la selva. En Dourados, donde se ha producido la mayor parte de los suicidios, un joven me dijo que no quería seguir viviendo porque no había ninguna razón para seguir viviendo; ya no hay caza, no hay pesca, y el agua está contaminada.'

Comprimidos en reducidas parcelas de tierra, viviendo en comunidades estrechas y contaminadas, asolados por una epidemia de suicidios y violencia, probablemente los guaraníes han podido sobrevivir gracias a su carácter profundamente espiritual. Con gran riesgo personal, algunas comunidades han logrado recopular las tierras que una vez fueron suyas y que ahora terratenientes reclaman como suyas. Una mujer guaraní, Marta Silva, declaró: 'Pienso en las condiciones en que vivimos: una pobreza abyecta, esas pequeñas casitas... No tenemos nada que comer, y sin embargo nuestra gente aún canta de alegría, de esperanza, siempre en busca de la 'Tierra sin Mal'... Nosotros los indígenas no queremos dinero ni riquezas. ¿Saben lo que queremos? Sólo queremos suficiente tierra para vivir como deseamos.'

Un camión pasa por un campamento guaraní transitorio. Muchos guaraníes que han sido desalojados de sus tierras sobreviven vendiendo artesanía en la calle.



26 niños guaraníes menores de 14 años se han envenenado, ahorcado o disparado desde 1992:

Luciane Ortiz, 9 años ; Agnaldo da Silva, 14 años; Fortunata Escobar, 10 años;

Henro Marques, 14 años; Janevan Rosa, 13 años; Luciana Espíndola, 15 años;

Marina Vasques, 14 años; Jéna Agüero, 12 años; Nilza Isnarde, 13 años;

Oridio Ramires, 13 años; Roasari Isnarde, 13 años;

Marcenei de Souza, 13 años; Alceu Raulino, 13 años; Idele Isnarde, 13 años;

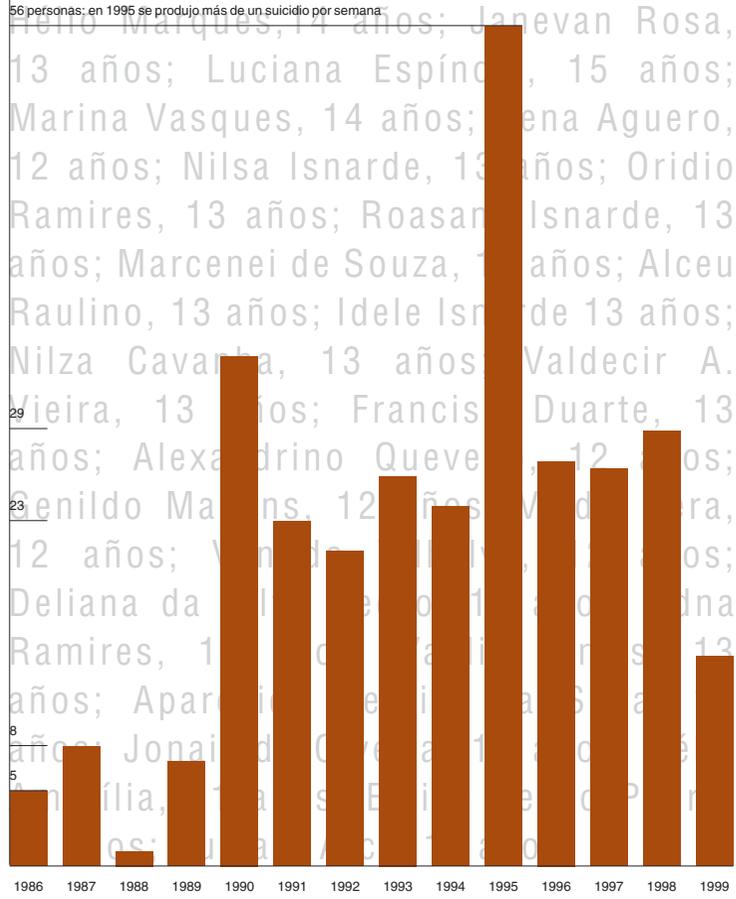
Nilza Cavanna, 13 años; Valdecir A. Vieira, 13 años;

Francisco Duarte, 13 años; Alexandrino Quevedo, 12 años;

Genildo Martins, 12 años; Vanda de Mello, 12 años;

Deliana da Silva, 11 años; Edna Ramires, 11 años;

Jonaido Cavanna, 11 años; Aníbal, 11 años;



Cuadro de los 304 suicidios registrados entre los guaraníes de 1986 a 1999.

Fuente: CIMI-Mato Grosso do Sul

'Estos indígenas son vagabundos, son los parias de la sociedad.'

Ezequiel dos Santos, propietario de una destilería de alcohol, refiriéndose a los guaraníes, 1990





Chamanismo

Se cree que la palabra ‘chamán’ es evenk, una tribu de Siberia. Hoy se usa para referirnos a aquellas personas especializadas en comunicarse con el mundo natural y sus espíritus. Son generalmente sanadores que usan para sus curaciones tanto remedios naturales como la creencia en los espíritus. Los chamanes son a menudo considerados como representantes de los espíritus ante las personas que viven en la tierra, y son respetados por sus poderes.

Todas las sociedades indígenas de Brasil poseen – o al menos poseían – individuos que actuaban como chamanes. Obviamente, los distintos pueblos tienen sus propios nombres para los chamanes, y adoptan diferentes roles en la sociedad: algunos,

como los karais de los guaraníes, son videntes y poseen el don de la profecía. Algunos son cantantes y poetas elocuentes, otros son contemplados como payasos o actores. Los tukano creen que los chamanes pueden convertirse en jaguares, el animal más poderoso y temido de la selva. Entre algunos pueblos, sólo los hombres pueden llegar a ser chamanes, y en otros, también pueden serlo las mujeres. Algunos pueblos creen que se debe nacer en la tradición, mientras que los araweté, por ejemplo, creen que cualquiera posee en su interior la capacidad o la habilidad para ser un chamán. Para los waiãpi, se puede poseer esta cualidad, pero también se puede perder.

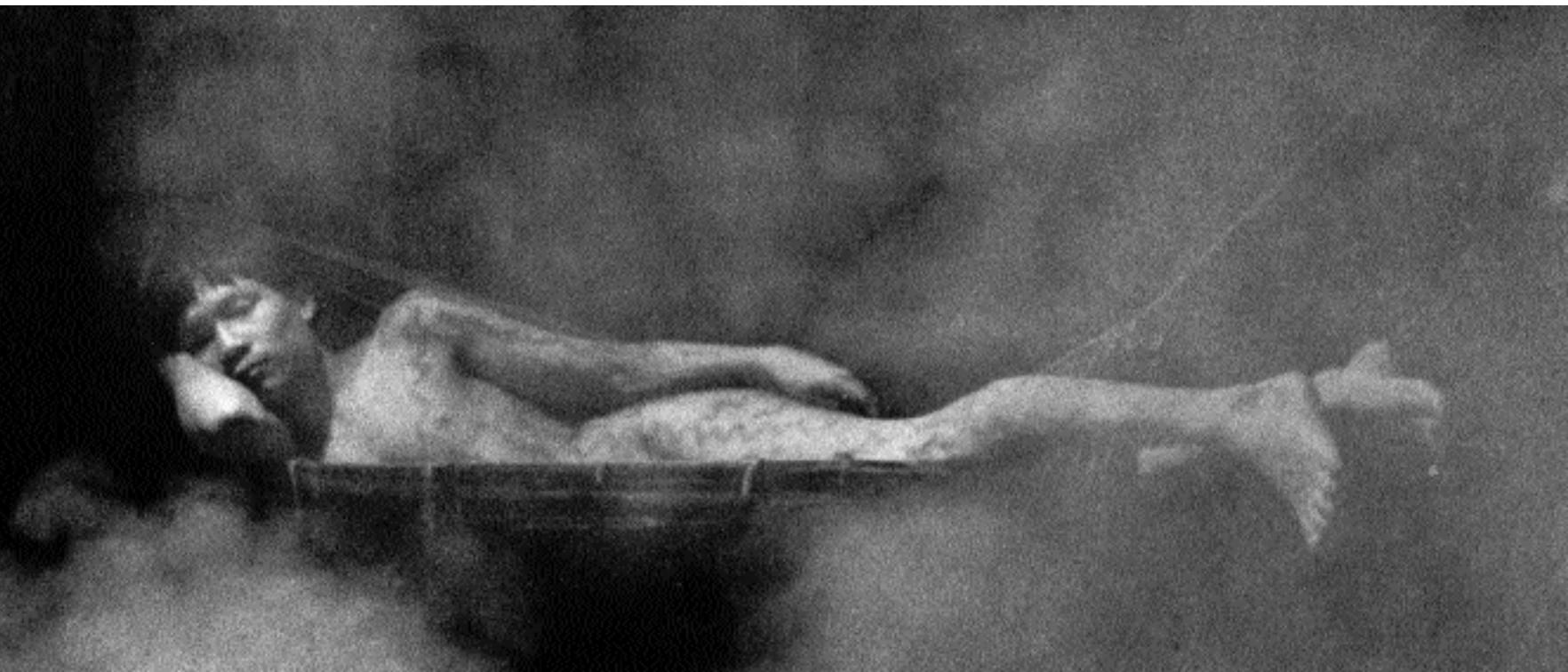
Los chamanes usan danzas, cantos y plantas para alcanzar un estado de trance y comunicarse con los espíritus. La mayoría interpreta los sueños y el significado de cosas de la vida diaria, y son expertos en los ciclos míticos de su pueblo. Llegar a ser un chamán puede llevar años de aprendizaje; a menudo implica observar estrictas restricciones sexuales y alimentarias.

Un chamán yanomami curando a un niño con fiebre. El proceso es agotador para el chamán y puede durar varias horas, durante este periodo se forma un estrecho lazo entre el chamán y su paciente. El fuerte sentido de seguridad que esto crea es fundamental en las curaciones yanomami.

'Nosotros los yanomami aprendemos con los grandes espíritus shapiri. Aprendemos a conocer los shapiri, cómo utilizarlos y escucharlos usando yakoana. Sólo aquellos que conocen los shapiri pueden verlos, porque los shapiri son muy pequeños y brillantes como luces. Hay muchos, muchos shapiri; miles de shapiri como estrellas. Son hermosos y decorados con plumas de papagayos, y pintados con urucum [una pasta roja extraída de un fruto]. Otros tienen pendientes y usan un tinte negro, y bailan con gran belleza y cantan de forma diferente. Los blancos piensan que cuando nosotros los indígenas hacemos chamanismo estamos cantando, pero no estamos cantando. Estamos acompañando la música y las canciones. Hay distintas canciones: la canción del guacamayo, del papagayo, del tapir, de la tortuga, del águila, de todas las aves que cantan de forma diferente. Así son los shapiri. Son difíciles de ver.

Quien sea un chamán debe aceptarlos, conocerlos. Debes aprender todo: no puedes comer más tu comida. No puedes beber agua y no puedes acercarte a las mujeres o al olor a quemado, ni a los niños que juegan y hacen ruido, gritando y tirando palos, porque el shapiri quiere vivir en silencio. Son otras gentes y viven de otra manera. No son como nosotros. Algunos viven en el cielo, algunos bajo tierra, y otros viven en las montañas que están llenas de selva y de flores. Algunos viven en los ríos, en el mar y otros en las estrellas, o en la luna y el sol. Omame, el creador, los eligió porque eran buenos trabajando; no en los huertos, sino en el chamanismo, curando a la gente. Son hermosos pero difíciles de ver. Los shapiri cuidan de todo. Los shapiri están cuidando del mundo.'

Davi Yanomami, chamán en su aldea, Watoriki-Therí ('gente de la montaña ventosa')





DIBUJOS YANOMAMI DE ESPÍRITUS CHAMÁNICOS

DOLOR DE MUELAS (arriba)

'Estos son los espíritus-perro de 'Kamakari'. Este espíritu envía a sus perros de caza para llevarse los dientes de las víctimas. El perro saca la esencia de los dientes y se la lleva a Kamakari, quien se la come. Eso es lo que Kamakari hace, come dientes, y siempre tiene hambre. Afortunadamente, vive muy lejos y no puedes verle; pero si se lleva tus dientes y se los come, duele mucho, mucho.'

CORAJE (abajo)

'El jaguar es el espíritu de la fuerza y el coraje. Las personas valientes tienen este espíritu en su interior, vive en su pecho. El chamán puede invocar al espíritu en las personas débiles o enfermas, les da fuerza para luchar contra la enfermedad. Puede incluso salvarles de una muerte prematura.'

Dibujos de Joseca Yanomami



ALUCINÓGENOS

Como otros muchos pueblos, los indígenas de Brasil usan plantas para alterar su estado mental, para entrar en el mundo de los espíritus y la religión. Los pueblos del norte del país inhalan un alucinógeno llamado yopo o yakoana. Tuestan la corteza interior de ciertos árboles, mezclan la ceniza con hojas en polvo y la soplan dentro de las fosas nasales con una caña hueca.

Otros pueblos elaboran una bebida llamada caapi (llamada también ayahuasca) mediante la cocción de determinadas especies de enredaderas. Se consume durante festivales especiales en los que los indígenas representan su mitología y buscan apoyo de las fuerzas buenas y protección contra las malas. Los diseños de los indígenas amazónicos, como las pinturas de las viviendas, están influidos por las visiones.

Los pueblos del noroeste de la Amazonia cultivan y usan ipadú, o coca. Las hojas se tuestan, muelen y mezclan con ceniza. El fino polvo verde resultante se coloca en la boca, donde los elementos activos (incluida la cocaína) producen lentamente un efecto estimulante.

Todas estas plantas se consideran poderosas y sagradas, y potencialmente peligrosas si no se usan con cuidado. Sólo se usan en contextos rituales bajo condiciones estrictas, pero nunca de forma casual o como entretenimiento.



Contra viento y marea

LOS WAIÃPI

Los waiãpi del norte de la Amazonia fueron casi exterminados por las invasiones de su tierra en los 70. Hoy se están recuperando y tratando de asegurar su supervivencia como pueblo, pero en su lucha por conseguirlo se han enfrentado a la abierta hostilidad y la discriminación por parte de poderosos intereses e incluso agencias gubernamentales.

Los waiãpi cuentan de un pasado cuando vivían en el sur, a lo largo de las riberas de un enorme río. Las agresivas incursiones de misioneros y tratantes de esclavos durante el período colonial les forzaron a huir lejos de este hogar original, y asentarse en la pluviselva del norte de la Amazonia. Aquí vieron pocos hombres blancos – sólo el cazador o cateador minero ocasional – hasta que en 1975-76 se excavó una carretera que atravesaba su tierra.

Los waiãpi se han recuperado en los últimos 30 años después de hallarse al borde de la extinción, y ahora su población está creciendo.

Expuestos a enfermedades contra las que no tenían inmunidad, muchos murieron, incluyendo casi todos los ancianos. Su población, estimada en 6.000 en 1824, descendió a sólo 150 a medida que los mineros se introducían cada vez más en su selva tropical, destruyéndola y contaminándola.

Joapirea Waiãpi quedó huérfano y fue adoptado por uno de los mineros recién llegados. Más tarde regresó con los waiãpi, rechazando el ‘sufrimiento’ de la ciudad. ‘La primera vez que encontramos a los mineros, mi madre y padre murieron de enfermedades que les contagiaron... muchos waiãpi murieron. Los waiãpi murieron de gripe y sarampión. La gente sufría, tenían llagas en

Dos tercios de los pueblos tribales de Brasil viven en la Amazonia.



'No quiero que en el futuro mis nietos digan que su abuelo estaba loco. No quiero que digan que entregué nuestra tierra a los brasileños. Lo que quiero que digan las generaciones futuras es que defendí bien nuestra tierra. Si los brasileños se instalan aquí no tendremos nada para comer. La fauna desaparecerá, los brasileños la matarán por completo. Entonces, en el futuro, no quedarán waiãpi. Pero yo no lo sabré. No estaré vivo.'

Wai Wai, dirigente waiãpi

la lengua, vomitaban, así que los waiãpi comenzaron a huir. A los mineros no les importaba. Querían acabar con los waiãpi. Los mineros seguían llegando... No sabíamos nada de medicina en aquel tiempo. Los mineros sí, pero no querían dársela a los indígenas'.

Conforme los mineros llegaban en masa, los pocos supervivientes waiãpi, sin hablar portugués y con poca comprensión de lo que les estaba ocurriendo, huyeron a las profundidades de la selva. Poco a poco se fueron recuperando del impacto del primer contacto, que casi los había destruido por completo.

Ahora, los waiãpi han trazado su territorio, delimitando fronteras y construyendo nuevos asentamientos, estratégicamente ubicados para protegerse. En los últimos años también comenzaron a practicar algo de minería aluvial, en las áreas ya taladas por mineros blancos. Esto les proporcionaba algunos ingresos que usaban para comprar telas, sal y azúcar en las ciudades cercanas. Pero en 1997, los mineros blancos, sus cómplices políticos, los misioneros fundamentalistas de la Misión Nuevas Tribus, e incluso el funcionario local de asuntos indígenas – furiosos ante la

posibilidad de que los indígenas, por sí mismos, obtuvieran ingresos de su propia tierra – intentaron prohibir la minería de los waiãpi, y pidieron la reducción del territorio. La agencia de asuntos indígenas paralizó sus proyectos sanitarios y educativos impidiendo la entrada de doctores y maestros. Los waiãpi se sintieron rodeados de enemigos: 'Son todos iguales: agentes federales, buscadores de oro, tramperos, madereros... todos rinden cuentas ante el mismo jefe.'

Survival y el Centro de Trabajo Indigenista (CTI) lanzaron una vigorosa campaña internacional y, en 1999, un juez declaró que los waiãpi tenían efectivamente derecho a practicar la minería aluvial dentro de su área indígena. Durante años de sufrimiento, se han defendido de todos los ataques – físicos o no – y ahora de nuevo su población está creciendo. Los waiãpi han demostrado que es posible para una tribu pequeña y aislada sobrevivir y reivindicar con éxito sus derechos.

Las fiestas y las danzas son importantes para los waiãpi, y tienen celebraciones de los ciclos naturales como para el desove de los peces.



'Nuestros gritos se extienden por los cuatro rincones del país, no para pedir proyectos sanitarios o comunitarios, ya que esto es secundario en el drama que viven hoy los pueblos indígenas de Brasil. Lo que es más importante en este momento es que se protejan nuestras tierras, nuestra herencia y la cuna de nuestras tradiciones culturales.' Asamblea de Representantes Indígenas, 1978



Propiedad territorial

Según la legislación internacional los pueblos indígenas son los propietarios de las tierras en que viven y que utilizan. Este derecho data de la Convención de 1957 (n° 107) de la Organización Internacional del Trabajo de Naciones Unidas, que Brasil suscribió en 1965. A pesar de ello, Brasil sigue siendo el único país de Sudamérica (aparte del pequeño Surinam) en el que los indígenas no tienen posibilidad alguna de poseer el derecho de propiedad sobre sus tierras. Esto constituye una violación de las responsabilidades legales de Brasil y es contrario al espíritu de Naciones Unidas en los últimos 40 años, y coloca todos los territorios indígenas en una situación de vulnerabilidad extrema.

'Devolved la tierra a los makuxi.' Los makuxi han sido atacados por la policía y pistoleros durante su lucha por sus derechos territoriales. Umbelina Virioto y otros representantes makuxi viajaron a Europa en 1995 para contar su historia a la prensa internacional. Su lucha por sus derechos territoriales y la campaña de Survival con ellos continúan.

En el sistema brasileño, los indígenas son considerados legalmente menores de edad, y las comunidades no pueden poseer tierra alguna; tan sólo pueden vivir y utilizar determinadas zonas de propiedad estatal, que han sido reconocidas como 'áreas indígenas' o 'parques'. Este reconocimiento, normalmente por decreto presidencial, puede fácilmente ser modificado o anulado por decisiones presidenciales subsiguientes: con demasiada frecuencia, esto es exactamente lo que ocurre.

Para que la tierra pueda ser apartada para 'uso' de los indígenas, debe primero ser 'delimitada' (perfilándose sus límites sobre un mapa) y luego 'demarcada' (con marcadores físicos sobre el terreno). Estos pasos normalmente llevan años y nunca se iniciarían si aquellos individuos, dentro y fuera del gobierno, que apoyan realmente la causa indígena no ejercieran una fuerte presión. El proceso ha de enfrentarse invariablemente con los poderosos grupos de presión anti-indígenas, a menudo mineros o madereros, o políticos locales que

‘Esta tierra que los blancos llaman Brasil pertenecía a los indios. La invadisteis y tomasteis posesión de ella. Los indios, que son los verdaderos propietarios de esta tierra, no tienen derecho ni a una parte de esta tierra... Los indios fueron los primeros habitantes de esta tierra. No invadimos la tierra de nadie. No queremos más que la tierra que es nuestra’ Megaron Txukharramae, 1981

están buscando votos o una parte de los beneficios, cuando no ambas cosas. Muchos en las capas superiores del ejército también han demostrado ser ferozmente contrarios al reconocimiento de las tierras indígenas cercanas a las fronteras; además de haber tomado el gobierno en la historia reciente de Brasil, desean el control férreo de las áreas que ellos consideran estratégicamente sensibles.

El resultado de todo esto es una constante presión sobre el gobierno para evitar la creación de nuevas áreas indígenas, reducir el tamaño de las ya existentes, y anular aquellas demarcadas. En 1996, el Ministro de Justicia introdujo un decreto que otorga a terceras partes, como madereros o colonos, el derecho a apelar contra los límites de las demarcaciones. Ocho áreas habían de ser ‘revisadas’, es decir, reducidas. Estos casos demoran años en ser resueltos.

El mismo ministro firmó una ley para reducir las tierras demarcadas de los 12.000 indígenas que viven en Raposa/Serra do Sol; quería que los indígenas vivieran en numerosos enclaves pequeños, como había sido propuesto en otros casos, al tiempo que abría al menos una quinta parte de su tierra a la minería y la ganadería. Tras años de protestas, el Presidente prometió reconocer todo el territorio como una sola área. Aun así, un grupo de terratenientes que estaban ocupando tierras indígenas, apoyados por

políticos locales, acudieron a los tribunales para intentar revocar esta decisión.

Estas reducciones de los territorios indígenas se presentan siempre como ‘de interés nacional’; sin embargo, están motivadas más bien por los intereses económicos de unos pocos individuos poderosos. Con toda seguridad son desastrosas para los pueblos indígenas afectados, y poco o nada benefician al conjunto de la población brasileña.

La única respuesta efectiva a los constantes intentos de reducir las tierras indígenas, y para comenzar a resarcir las violentas injusticias que los indígenas de Brasil han padecido durante cinco siglos, sería que Brasil dejara de infringir el derecho internacional y comenzara a reconocer los derechos de propiedad territorial de los indígenas a sus tierras. La propiedad brinda a los pueblos indígenas la única seguridad a largo plazo, en cualquier lugar del mundo. La tierra debe ser propiedad de todo un pueblo o comunidad, el título debe otorgarse a perpetuidad y ser inalienable. Si no se cumplen estos requisitos, como cuando se ofrecen parcelas a individuos, o se conceden títulos que pueden ser transferidos o vendidos, se provocará seguramente la división de la tierra, ya que las personas pueden sufrir abusos, sobornos o engaños para que se deshagan de sus parcelas. De hecho, la concesión de este tipo de títulos ha



LA HISTORIA DE CLEONICE

Los makuxí, wapixana, ingarikó y taurepang viven en el norte de la Amazonia y se enfrentan a algunos de los peores episodios de violencia de todo Brasil mientras luchan para que la posesión de su tierra, Raposa/Serra do Sol, sea reconocida legalmente. Más de una docena de indígenas han sido asesinados y centenares más

golpeados, sus hogares y su ganado han sido destruidos por la policía local y los terratenientes y colonos que se oponen a la campaña indígena.

María Cleonice Servino, una joven wapixana, describe un incidente típico cuando la policía militar, requerida por un terrateniente local, atacó su aldea en 1987:

‘Estaba embarazada de tres meses. Llegaron doce camiones llenos de policías. Se pusieron a romperlo todo y golpear a la gente. Le rompieron las costillas a uno de mis hermanos. Tiraron a las mujeres al suelo y sus hijos lloraban y se escondían debajo de las mesas. Yo permanecí de pie, así que uno de los soldados vino hacia mí y me ordenó que me echara. Dije que no me echaría. ‘No soy un perro al que puedas echar ni dar órdenes. Estoy en mi casa.’ Por entonces estaba lloviendo y todos los niños estaban cubiertos de barro. Arrojaron una mesa encima de algunos hombres, que cayeron unos encima de otros. Todo el mundo lloraba menos yo: no sé por qué.

El soldado me golpeó en el estómago con la culata de su fusil. “¿Por qué no me matas? Estoy embarazada de tres meses y si mi pequeño muere en mis entrañas será por culpa tuya. Puedes ser el jefe en los barracones, pero aquí los jefes somos nosotros.” Intenté apartar la culata con la mano y dijo: “Por esta vez te has escapado, pero la próxima vez no podrás.”’



‘Quiero hablar de Urihi. Urihi entre nosotros significa ‘nuestro lugar’, ‘nuestra tierra’. Urihi yanomami no está en venta. Urihi no tiene ningún precio. No hay dinero para pagar la tierra de los yanomami. Los yanomami ya cuidaban de esta tierra mucho tiempo antes de que aparecieran los políticos. Nuestras comunidades no tienen papeles. Nuestros ‘papeles’ son nuestros pensamientos, nuestras creencias. Nuestros ‘papeles’ son muy antiguos: los tenemos desde mucho antes de que el hombre blanco llegara y quisiera quedarse con nuestra Urihi. Nuestro pensamiento es distinto del vuestro. Nosotros solamente destruimos un poco de la selva para trabajar, para plantar. No tálamos árboles para venderlos. Tálamos con el permiso de la comunidad. Plantamos alimentos para mantener a la comunidad. Omame (el creador) dió Urihi a las comunidades para que vivieran aquí. Aquí es donde los indígenas hemos nacido. Queremos que se respete nuestro Urihi. Los blancos han traído enfermedades a Urihi y nos han contaminado a nosotros, a nuestra sangre, a nuestras vidas. Ya tenemos alimentos naturales, de modo que no necesitamos destruir la selva y plantar de nuevo. Necesitamos los árboles y las frutas y los ríos y las montañas llenas de viento, y la lluvia y los pájaros que cantan. Necesitamos que todo eso siga vivo.

La tierra es como un padre porque procura alimento. El agua es como una madre: cuando tienes sed te da agua. Urihi es como un hermano, un hermano de verdad, que nos da energía para crecer, para que crezcan nuestros hijos, junto a árboles y animales y peces. La lluvia cae para refrescar la tierra. Nos limpia. Tenemos raíces. La demarcación de nuestra tierra significa raíces: están enterradas aquí en nuestra tierra. Nuestras raíces son muy viejas, pero nunca mueren: por esa razón tenemos bosques y buena tierra y minerales, que es lo que buscan los blancos, pero no se lo daremos. Acordaos de nosotros: vosotros tenéis fuerza. Vosotros sois los únicos que tenéis fuerza fuera de aquí. Las autoridades os critican por ayudarnos, pero no tenéis miedo. Continúa presionando y permitid así que los yanomami vivan.’

Mensaje de Davi Yanomami a los simpatizantes de Survival, 1992

Los derechos de propiedad territorial son la clave para la supervivencia de los pueblos indígenas en todo el mundo.

sido utilizada por gobiernos como los de EEUU y Chile como una forma deliberada de destruir a las comunidades indígenas.

Aunque es obvio que nada puede garantizar por completo el futuro de un pueblo, la propiedad territorial es la mejor protección posible que los indígenas de Brasil pueden alcanzar. No impedirá, por sí misma, que todos los invasores intenten entrar en sus tierras, o los maten, ni evitará la expansión de enfermedades contagiosas ya introducidas. Pero dará a los indígenas la herramienta legal más importante para proteger su supervivencia y les permitirá asumir el control de sus propias tierras y de sus vidas. Por supuesto aún se requieren medidas de protección y atención sanitaria efectivas. Pero el asegurar su tierra es un primer paso crucial, y podría de hecho llevarse a cabo con escasos fondos, desde luego no más de los que se vienen empleando actualmente para la demarcación. Las áreas indígenas existentes podrían fácilmente ser red denominadas para ser propiedad de la tribu, y cuando sean necesarias nuevas áreas, podrían emplearse los fondos internacionales ya disponibles para demarcar tierras indígenas con el fin de costear el mapeado necesario.

Sin embargo, la hostilidad que esta propuesta podría suscitar es tal que muchos simpatizantes indígenas dentro de Brasil temen que, de ser planteada, provocaría una

reacción anti-indígena aún mayor. Pero el hecho de que algo normal en otros países amazónicos sea todavía considerado tabú en Brasil es parte de ese problema: los indígenas brasileños no tienen ninguna posibilidad de ser propietarios de sus tierras a menos que haya un debate nacional sobre este tema.

Los grupos de presión anti-indígenas en Brasil se apoyan en aquellos que buscan su propio beneficio económico con la explotación de las tierras indígenas, y se alimentan de un racismo endémico y arraigado que considera a los pueblos indígenas inferiores a los 'blancos'. Estos grupos de presión se opondrían a la propiedad territorial indígena y lo calificarían como otro complot o fantasía de los 'enemigos de Brasil'. Estos argumentos son, evidentemente, completamente falsos: muchos simpatizantes de los indígenas (muchos de ellos simpatizantes de Survival) son brasileños y algunos pertenecen a las más altas instancias del gobierno o la iglesia. La mayor parte de esta gente apoya en silencio la justicia de la propiedad territorial indígena, pero el racismo profundamente arraigado en el resto del país impide una discusión pública de este tópico.

La ilegalidad que Brasil comete al negarse a reconocer los derechos de propiedad territorial indígena es una de las violaciones de derechos humanos de más larga duración que existe hoy en el mundo. Es un escándalo que provoca un sufrimiento incalculable. Es hora de que el gobierno de Brasil actúe, deje de violar la ley, acepte que los pocos pueblos indígenas que han sobrevivido a los últimos 500 años son dueños de sus tierras. Ello sería el paso más efectivo para poner fin al genocidio y de dar a los indígenas más vulnerables de Brasil una oportunidad real de sobrevivir.



ESCRIBE AL PRESIDENTE DE BRASIL

Si quieres ayudar a los pueblos indígenas de Brasil, puedes hacerlo enviando una carta cortés al presidente de Brasil, declarando que te opones al continuo expolio de las tierras indígenas. Puede ser una carta breve. Por favor, escribe en portugués, español o en tu propia lengua.

Las autoridades brasileñas son sensibles a la opinión pública internacional sobre los pueblos indígenas; tu voz realmente es importante.

Presidente da Republica
Palacio do Planalto
Praça dos Três Poderes
70150-900, Brasília DF
Brasil

(Tratamiento: 'Su Excelencia')



Pasa a la acción

AYUDA A LOS INDÍGENAS DE
BRASIL – APOYA A SURVIVAL

Los indígenas que nos relataron su historia para este libro no están buscando caridad, pero sí se sienten engañados y desheredados. 500 años de sufrimiento y acoso no les han robado la esperanza de ver respetado su derecho a vivir en paz y a ser dueños de su tierra. Pero necesitan de tu solidaridad...

Para poder cambiar su situación, es necesario que en todo el mundo se eleven voces de apoyo al mensaje de los pueblos indígenas. Durante más de 30 años, Survival ha presionado a organismos internacionales, gobiernos y compañías para que se respeten los derechos de los pueblos indígenas y se protejan sus tierras. Hemos alcanzado muchas victorias; algo imposible sin la ayuda de miles de personas como tú. Sin embargo, queda mucho por hacer, y tú puedes ser parte de esos logros.

Survival es la única organización que difunde campañas de apoyo a los pueblos indígenas a nivel internacional. Enviándonos un donativo, o mejor aún uniéndote a Survival, estás impulsando cambios que les permitirán caminar hacia un futuro mejor. Si lo deseas, puedes contribuir de forma regular a nuestro trabajo utilizando el impreso de domiciliación bancaria. Con este gesto, no sólo nos permites continuar nuestra labor, sino que estarás brindando a los pueblos indígenas la solidaridad que les ha sido negada tanto tiempo.

GRACIAS POR TU APOYO.

únete a Survival

Deseo hacerme socio/renovar mi asociación

Deseo recibir más información sobre Survival

Nombre

Dirección

C. Postal/País

con una cuota anual de

pts/US\$

y/o un donativo de

pts/US\$

Total pts/US\$

4.000 pts/US\$30
6.000 pts/US\$50
10.000 pts/US\$80
15.000 pts/US\$120
2.000 pts/US\$30
(estudiante/en paro/
mayor de 65)

orden de domiciliación bancaria (sólo España)

Banco/Caja

CCC (es el código que aparece en libretas y talonarios)

Entidad Oficina DC N° de cuenta

Ruego que, a partir de esta fecha y hasta nuevo aviso, abone los recibos presentados cada mes trimestre semestre año

por Survival International a la cuenta arriba indicada por el importe de

pts fecha

Titular (nombre)

Firma (Titular)

Por favor, corta la hoja de asociación, incluyendo la orden de domiciliación bancaria si procede, y envíala junto con la forma de pago a:
Survival (España), C/Príncipe 12, 28012 Madrid

Survival

SURVIVAL INTERNATIONAL ES UNA ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE APOYO A LOS PUEBLOS INDÍGENAS. DEFIENDE SU DERECHO A DECIDIR SU PROPIO FUTURO Y LES AYUDA A PROTEGER SUS VIDAS, TIERRAS Y DERECHOS HUMANOS.

Actualmente hay ciento cincuenta millones de indígenas en todo el mundo. Casi todos son perseguidos incansablemente: inundados por presas, exterminados por enfermedades, despojados de sus hogares por la tala y la minería, y expulsados por colonos.

Survival fue fundada en 1969 como respuesta ante las atrocidades infligidas a los indígenas de Brasil. Durante más de treinta años ha trabajado para defender los derechos de los pueblos indígenas en todo el mundo, desde Siberia al Kalahari, y para ayudarles a resolver sus propios problemas; problemas originados por la codicia de los no-indígenas hacia sus tierras y los recursos que albergan.

Survival lleva a cabo campañas para apoyar el derecho de los pueblos indígenas a ser dueños de sus tierras y vivir del modo que elijan; apoya sus propias organizaciones, y les ofrece una plataforma para presentar sus reivindicaciones al mundo; su trabajo educativo lucha contra el racismo y muestra que los pueblos indígenas están lejos de ser primitivos. A largo plazo, ésta es la fuerza más efectiva para lograr cambios. Survival no acepta fondos de ningún gobierno nacional. Sus simpatizantes en todo el mundo financian todas sus acciones y son ellos quienes dotan a Survival de una voz poderosa e independiente.



www.survival-international.org

AGRADECIMIENTOS

Muchos indígenas y sus organizaciones han compartido sus ideas con Survival a lo largo de tres décadas, haciéndonos sentir bienvenidos en sus comunidades. Ellos han inspirado esta publicación. Son demasiados para mencionarlos a cada uno, pero les estamos profundamente agradecidos a todos. Survival quiere también agradecer la ayuda de tantas otras personas y organizaciones, en Brasil y otros lugares, que han compartido con nosotros sus puntos de vista e información a lo largo de los años. Damos las gracias a aquellos fotógrafos que han donado generosamente sus fotos.

Gracias también a Zé Karajá da Cunha, Clare Dixon, John Hemming, Telma Camargo Holanda, Lesley Anne Knight y Jan Smith por su ayuda y aliento en la producción de este informe.

CAFOD trabaja en Inglaterra y Gales como miembro de Caritas Internacional, una red mundial de organizaciones humanitarias y de desarrollo. Defiende el derecho de todos los seres humanos a la dignidad y el respeto, y sostiene que los recursos del planeta son un regalo que debe ser compartido por todos los hombres y mujeres, cualesquiera que sean su nacionalidad, raza o religión. Para más información sobre el trabajo de CAFOD en Brasil y otros lugares, visita su página en <http://www.cafod.org.uk>

Survival quiere agradecer el apoyo y la ayuda brindada por CAFOD en la producción de este informe.



ORGANIZACIONES BRASILEÑAS

MARI, el centro de educación indígena de la Universidad de São Paulo, distribuye gratuitamente un directorio de organizaciones indígenas de Brasil (grupioni@usp.br). Las organizaciones no-gubernamentales que trabajan con pueblos indígenas en Brasil pueden ser contactadas a través de las siguientes páginas web o correos electrónicos:

ANAI – Associação de Ação ao Índio – anai@lognet.com.br
CCPY – Comissão Pró-Yanomami – www.uol.com.br/yanomami
CIMI – Conselho Indigenista Missionário – www.cimi.org.br
CPI – Comissão Pró-Índio de São Paulo – cpisp@uol.com.br
CTI – Centro de Trabalho Indigenista – cti@dialdata.com.br
ISA – Instituto Socioambiental – www.socioambiental.org
OPAN – Operação Amazônia Nativa – opan@ax.apc.org

CRÉDITOS FOTOGRÁFICOS

Portada: niña kayabi © CIMI; cara interior portada: chamán yanomami © Claudia Andujar; a la vuelta: padre e hijo enavene nawe © Fiona Watson/Survival; contenido: hombre arara © John Miles/Panos; introducción: © Eduardo Viveiros de Castro; p2 © Charles Vincent/Survival; p3 © Adrian Cowell/Hutchison Picture Library; p4 © Fernando López/CIMI-Norte 1; p5 © Jan Smith; p8 © José Idoyaga/Survival; pp11 y 12 © Royal Geographical Society Picture Library; p14 © Sue Cunningham/SCP; p16 © Philippe Erikson; p20 © Erling Söderström/Survival; p22 © Erling Söderström/Survival; p23 © Philippe Erikson; p24 © Fiona Watson/Survival; p26 © Fiona Watson/Survival; p28 © Fiona Watson/Survival; p30 © Fiona Watson/Survival; p31 © Fiona Watson/Survival; p32 © Pedro Martinelli; p35 © Pedro Martinelli; p36 © Pedro Martinelli; p38 © Pedro Martinelli; p41 © Pilly Cowell/Hutchison Picture Library; p42 © Pilly Cowell/Hutchison Picture Library; p44 © Claude Lévi-Strauss; p46 © Claude Lévi-Strauss; p47 © Marcos Santilli/Panos; p48 © Carlo Zacchini/CCPY; p50 © Sue Cunningham/SCP; p51 © Helen Dent/Survival; p52 © CIMI/Survival; p54 © Fiona Watson/Survival; p56 © Adrian Cowell/Hutchison Picture Library; p58 © Adrian Cowell/Hutchison Picture Library; p59 © Victor Englebort 1980/Survival; p60 © João Ripper; p62 chamán araweté © Eduardo Viveiros de Castro; p63 © João Ripper; p64 © Simon Rawles; p67 © João Ripper; p68 © Victor Englebort 1980/Survival; p70 Yanomami © Claudia Andujar; p73 © Victor Englebort 1980/Survival; p74 © Fiona Watson/Survival; p76 © Alan Campbell/Survival; p77 © Dominique Gallois/Survival; p78 © Mario Ruggari/Survival; p81 © Fiona Watson/Survival; p82 Yanomami © Peter Frey/Survival; p83 © Fiona Watson/Survival; p85 Yanomami © Alfredo Cedeño/Panos Pictures; p86 © Survival; p91 bebé kayapó © Sue Cunningham/Survival; contraportada © John Miles/Panos Pictures.



‘El exterminio de los pueblos nativos de América es como una pregunta que nos acecha en el viento: ¿por qué permitimos que esto ocurriera?’

Nelson Mandela, 1996



un libro de Survival International
www.survival-international.org

ISBN 0-946592-13-6

